

COMEDIA NUEVA.

EL REY ENRIQUE
EL ENFERMO.DE UN INGENIO. *Te 1-142-14a1*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

+ El Rey Enrique Tercero.	*** La Reyna.	*** + Cangrejo, Gracioso.
Don Mendo Alfonso, Galán.	*** + Elvira, Dama.	*** Rodrigo, Criado.
Don Garci Tellez, Galán.	*** Casilda, Criada.	*** Damas.
Don Gutierre, Galán.	*** Fernando Yañez, Barba.	*** Musica.
Alvar Nuñez, Galán.	*** Alonso Sanchez, Barba.	*** Acompañamiento.

*Velna. Costa* JORNADA PRIMERA.

*Dicen dentro los dos primeros versos, y salen
la Reyna de color, y el Rey con gavan,
cada uno por su parte.*

*Reyn. Agan alto las carrozas,
que al Rey mi señor he visto.*

*Rey. Pues que se acerca la Reyna,
llegad, tened el estrivo. Salen.*

Señora, vos en el campo?

*Reyn. Si señor, porque he querido,
que esté vuestra Magestad,
que es mi Rey, y espólo mio,
siempre junto à mi cuidado,
y cerca de mi cariño,
estando tan achacoso.*

*Rey. Yo como es razon lo estimé,
pero las quartanas nunca
son achaques de peligro,
aunque son de mucho enfado:
y así, para divertirlo,
como tan cerca de Burgos
está este apacible sitio,
me quise salir à caza.*

*Reyn. En vuestro raro juicio
aun las acciones menores*

*las venero, y las estimo:
mas decidme cómo estáis,
si es cazar vuestro designio,
tan leños de los Monteros?*

*Rey. Porque en el noble retiro
del alma tengo, señora,
que comunicar conmigo
negocios de grande peso;
que como empecé tan niño
à reynar, falté à mil cosas,
que tocaban à mi oficio:
hanse aumentado mis años,
y con los años he visto
lo que tengo que enmendar:
ay esposa! ay dueño mio!
Como la Corona pesa,
cuyos rayos vengativos,
aunque parece que están
de luces en un abismo
mirando al Cielo sus puntas,
es un adorno mentido,
es engaño de los ojos,
que tienen, si lo advertimos,
en el corazon del Rey*

A

en-

ensangrentados los filos.

Reyn. Muy propias son estas penas
de un hombre tan entendido,
y de un Rey que es tan Cristiano;
pero por esto no admito,
que os esteis siempre con ellas
comunicando. **Rey.** Es preciso;
porque tiene muchos Nobles
mi Reyno, y son muy activos,
y algunos de ellos sobervios,
asperos, y vengativos;
y pienso, que tratan mal,
con imperioso dominio,
à la Plebe, y gente pobre;
y aunque todos son mis hijos,
los pobres son los menores:
y por soberano arbitrio,
de los hijos mas pequeños
son los padres mas amigos.
Fuera de esto, mi Real
Patrimonio tan perdido,
ò tan empeñado està
(titubeo al referirlo)
que no basta à sustentarme;
y algunas veces me ha dicho
mi Despensero mayor
Alonso Sanchez de Abino,
(que es un viejo muy honrado,
que hay dias en que oprimido
suele empeñar prendas suyas
(raro; y singular servicio!)
para darme de comer;
y no entiendo como ha sido
el llegar yo à tal estado:
paciencia, pues Dios lo quiso.
Reyn. Tercero Enrique de España,
varon grande, Rey invicto,
à quien llaman el Enfermo
por tus achaques continuos,
pluguiera à Dios se pasàra
à mi vida el apellido.
No fatigues el discurso
en averiguar prolixo
de tu miseria la causa,
porque como en cristal limpio
oy la veràs en mi acento
de agenos acentos hijo.
Sabe, que tus Ricos Hombres

estàn con tu hacienda ricos:
ellos tus rentas poseen;
y pues la causa has sabido,
y eres discreto, tù busca
para el remedio el camino.

Rey. Mucho à vuestra Magestad
agradezco aqueste aviso,
mas no quisiera que fuese
de algunas lenguas nacido
de embidiosos, que estos siempre
maliciosamente activos,
cara à cara estàn opuestos
con los que el hado benigno
puso en mayor dignidad:
y como por su artificio
son espejos los humanos
ojos, y en aquel distrito
pequeño, se ven pequeños,
haviendo poco antes visto
iguales sus estaturas,
piensan turbado el juicio,
que usando mal de los cargos
tan de repente han crecido.
Yo entiendo, que mis ^{Ministros,}
y ^{Ministros} ~~Ministros~~ de quien fio,
cumplen con su obligacion.

Reyn. Porque veais que lo que digo
es verdad, todas las noches
à combites de excesivos
gastos se juntan alegres,
ocupando los floridos
espacios de algunas Quintas;
y en esta del Arzobispo
de Toledo, aquesta noche
han de cenar con festivo
aparato. **Rey.** Si esto es cierto, ^{ap}
no vâ fuera de camino
lo que la Reyna me dice.

Salen Alonso Sanchez, Barba.

Alonso. Señor:- en vano me animo!

Rey. Què quieres, Alonso Sanchez?

Alonso. Digo, señor, que le he dicho
al Mayordomo mayor,
que porque yo ya he vendido,
ò empeñado de mi pobre
caudal aun lo mas preciso,
que està vuestra Magestad:-

Rey. No os embaraceis, decidlo.

Alon:-

*Lopa v
L. B. Oro*

Alonso. Sin que cenar esta noche.

Rey. Y qué os respondió? *Alonso.* Encogido de ombros, bolvió la espalda,

y me dexò. *Reyn.* Qué buen siglo!

Rey. Empeñad esse gavan, *Dasele.*
y comprad algo:- *Alonso.* O prodigio!

Rey. Que cenemos yo, y la Reyna.

Reyn. Esperad. *Alonso.* Humilde os sirvo.

Reyn. Vended luego aquesta joya,
y dexad para el abrigo

del Rey el gavan. *Rey.* Teneos,
no la tomeis, que no admito,

señora, aquesta fineza,
bien que la adoro, y estimo,

que soy muy vuestro galan
para permitir remisso,

que se vendan vuestras joyas
(bello, y forzoso atavio)

para darme de comer.

Reyn. Que no lo estorveis os pido.

Rey. Aunque no lo estorve yo,

lo estorvarán esos mismos

diamantes, porque de verse

lexos de vos ofendidos,

las luces marchitarán,

y constanguidos, y tibios

rayos de lo que antes fueron,

apenas darán indicio:

con que vuestro afecto solo tendrá

obra en vuestro afecto fino,

y de esse valor yo entiendo

no mas los quilates ricos.

Id vos, y haced lo que os mando.

Alonso. Nunca à tu gusto resisto. *Vase.*

Reyn. Por no anegarle en mi llanto,

de sus ojos me retiro. *Vase.*

Rey. Las lagrimas, que la Reyna

lleva en sus ojos divinos,

salen de su corazon,

y se entraron en el mio;

con mas ansias las padece

dos veces mi pecho herido,

que allà en dolor empezaron,

y en mi acaban en martirio:

ay Cielos!

Dentro Fernan. Para aquí, para.

Rey. Mas un coche de camino,

del camino desviado.

allí se detiene.

Salen Fernando Yañez, Elvira, y Casilda,
todos de camino.

Fern. El sitio

lisonjea mis intentos

con lo ameno, y lo florido.

Hija Elvira, en tanto que

anochece, determino,

que nos estemos aquí,

porque en Burgos no he querido

entrar de día, que como

huesped soy, y peregrino,

en la Corte quiera entrar

sin estruendo, y sin ruido.

Rey. Allí un venerable anciano

con dos mugeres diviso,

forasteros en el traje:

quiera el hado compasivo

dàr en los divertimientos

à mis pesares alivio.

Casil. Allí un hombre està parado,

y en lo grave, y lo lucido

Cavallero me parece;

aunque en la Corte imagino,

que parecer Cavallero,

y serlo, no es uno mismo.

Elvir. Bueno será saber de él:-

Fern. Ya te entiendo, bien has dicho:

¿Sabéis si en Burgos està *Llega.*

nuestro Rey, que el Cielo guarde?

Rey. Al campo salió esta tarde,

pero presto bolverà.

Yo juzgo al viejo discreto, *ap.*

y amor en mi pecho entabla,

que es buen vassallo el que habla

de su Rey con tal respeto.

¿Qué le quereis? *Fern.* En su mano

darle una carta, y à fe

que ya tiemblo. *Rey.* No hay de qué,

porque el Rey es muy humano.

Fern. Con esso de gusto lleno,

y alegría me dexais;

mas vos parece que estais

achacoso. *Rey.* No estoy bueno;

de una quartana el rigor

todo mi gusto atropella;

pero tengo fuera de ella

otra enfermedad mayor.

El Rey Enrique el enfermo.

Fern. Iguales son tus crueldades?
decid: à lastima mueve.

Rey. Ver, que vida que es tan breve;
sujeta estè à enfermedades.

Fern. Mucho me admiro, que à vos
esso os asija, y assombre;
porque antes fue para el hombre
nuevo agasajo de Dios:
que si enfermar no pudiesse,
era fuerza que passasse
sin casa que le guardasse,
ni ropa que le cubriessse.
Mas como el miedo persigue
de enfermar, busca sin rienda
la casa que le defienda,
y el vestido que le abrigue;
y passando à vanidad
aquesto que le regala,
el vestido se hace gala,
y la casa autoridad.
Con que queda averiguado,
que si el hombre no pudiera
padecer males, no fuera
ni galan, ni autorizado.

Rey. Pues ya que aquello importò
para el beneficio humano,
propia atencion de la mano,
que aqueste barrio labrò;
en el Arte del sanar
pudiera al menos haver
certeza en el conocer,
y evidencia en el curar.

Fern. Yo os confieso, que anda à obscuras
la atencion, que mas previene,
que la Medicina tiene
solamente congeturas:
y que el Medico mayor,
mas celebrado, y mas grave;
nunca es el que mas sabe,
fino el de fuerte mejor.
De cuyo antojo las leyes
suelen mil veces jugar
con la salud popular,
y la sangre de los Reyes:
y que es cosa desabrada,
y aun de peligros muy fuertes,
entregarle al que en mil muertes
anda estudiando una vida.

Mas en fin quien le llamò,
piense, si assi se consuela,
que de la muerte en la escuela
su vida es la que aprendiò.

Rey. Como sus errores ven
los que à su opinion se arriman;
al Medico desestiman
muchas veces. *Fern.* No hacen bien,
antes deben estimar
su ciencia; y de aqui arguyo,
pues qualquier acierto suyo
puede una vida importar.

Rey. Hombre de buena razon *ap.*
es el vicio; ya me holgàra
de ver la carta que trae.

Salen la Reyna, Don Mendo, y Rodrigo.

Reyn. Vuestra Magestad se vaya
à su litera, que es hora
de recogerse. *Casil.* Santa Ana!
señora, el Rey es aquel
con quien mi señor hablaba?

Fern. Elvira, Casilda, vamos,
vamonos de aqui: turbada
tengo el alma; este es el Rey.

Hace que se va. pa.

Rey. Ois, dadme aqueffa carta,
que decis que me traeis:
Don Mendo Alfonso, en la caza
estais tambien? *Mendo.* Si señor,
aunque bien de mala gana. *ap.*
A la Reyna mi señora
encontrè, y acompañarla
fue fuerza. A la Quinta iba, *ap.*
donde esta noche apreftada
la cena està. *Fern.* Este es el pliego.

Mendo. El alma tengo turbada,
Rodrigo. *Rodr.* De què, señor?

Mendo. No es Elvira aquella Dama?

Rodr. Si señor, ò hay en el mundo
dos con una misma cara.

Elvira. Casilda, Don Mendo Alfonso
no es el que miras? *Casil.* Mil ansias,
y passeos le costaste.

Rey. Señora, de Salamanca
la Universidad me embia
un presente, y de importancia.

Reyn. Siempre de leal se precia.

Rey. Escuchad, que esta es la carta.

Lee.

*la llup.
Lucas y Frillas
Dietro de la lon*

(227 y 228. 79)

G.^o Era

3.^a y 5.^a 2.^a

10

De un Ingenio.

Lec. Señor, atendiendo esta Universidad à los continuos achaques, que vuestra Magestad padece, nos ha parecido embiarle, como espandio nuestro, al hombre mas excelente, que oy se conoce en la Facultad de la Medicina, que es Fernando Yañez, que esta lleva, con que esperamos en Dios estará vuestra Magestad sano dentro de muy pocos dias: él le dà la salud, y prosperidades, que la Christiandad ha menester, y nosotros deseamos. Besa la mano de vuestra Magestad la Universidad de Salamanca.

Fernando Yañez, seais muy bien venido. Fern. El que halla tal benignidad en vos, dichosa fortuna alcanza: dadme, señora, à besar vuestra Real mano. Reyn. La sabia mano de Dios guie la vuestra en la salud que os encarga.

Mendo. Señor, à Fernando Yañez conocí yo en Salamanca el tiempo que estuve en ella; y sobre su ciencia rara, es su sangre de las buenas, que produce la montaña de Leon. Fern. No me criaron mis padres à la esperanza corta de la Medicina; mas esto aqui no hace falta. Besad à sus Magestades, hija, la mano. Elvir. Su esclava foy, y así à sus pies me postro. Besa la mano à los Reyes, y sale Cangrejo de camino con alpargates, vestido de gorron, con la capa al ombro.

X Cang. Que à un mosquito diessé alas Diós, y se dexasse à un hombre todo fiado en sus plantas?

X mas alli miro al Dotor, à Casilda, y à mi ama entre otra mucha gente.

X Acà estamos todos.

Llega.

Fern. Calla,

que està aqui el Rey. Cang. Aquel es el Rey? pues cayò en la trampa:

quitemosle entre los dos luego al punto las quartanas.

Rey. Sabéis quitarlas? Cang. Así supiera yo quitar capas.

Fern. Es el Bichiller Cangrejo mi Practicante, y que gasta aun mas buen humor, que letras.

Reyn. Vedme en Palacio mañana, que os he cobrado aficion. A Elvira.

Elvir. Ya es mi fuerte la mas alta.

Reyn. Y aora, señor, podemos irnos, que la noche baxa.

Rey. Vamos, pues vos lo mandais:

Fernando Yañez, la entrada de mi Camara teneis.

Vanse. 2.^a

Fern. Vivaís edades muy largas: vamos, Elvira. Casil. Don Mendo de ti los ojos no aparta.

Elvir. No es en ellos esto nuevo,

ni en mi el estimar sus ansias. Vase. 3.^a

Cang. Voy à meter ^{me} una gorra en aquella Quinta, que andan previniendo una gran cena, si las señas no me engañan.

Vase. 4.^a

Mendo. Rodrigo, quedate aqui.

Rodr. Pues cómo al Rey no acompañasi

Meca. 5.^a

Mendo. Porque mas me importa aora ir al festin, que me aguarda, que el Rey bien seguro vâ.

Rodr. Con mucho desden le tratas.

Mendo. Yo no he menester à nadie, que tengo con que me basta para ser de todo el Reyno venerado; pero anda, que ya estamos en la puerta de la Quinta.

Vanse. 6.^a y 7.^a

Salen Gutierre, Garci Tellez, y Alvar Nuñez.

Alvar. Mucho tarda Don Mendo Alfonso.

Gutier. Alvar Nuñez, al Rey sin duda acompaña.

Garci. No le miro yo con ojos de tan servicial.

Salen Don Mendo, y Rodrigo.

Rodr. Ya escampa: alli Alvar Nuñez con otros de tus altiveces tratan.

Mendo.

Mendo. Cavalleros, he tardado mucho? *Alvar.* Si, y se defazonaba la cena; mas à las mesas vamos, que es mejor estancia.

Descubrese una mesa adornada , y sientanse los quatro , y los Criados sirven las viandas , y salen los Músicos , y cantan.

Gutier. Y pues ya estamos en ellas,
fentemonos, y la salva
hagan apacibles voces
de las fuentes ayudadas.

Cantan los músicos, y sale el Rey al paño.

Musc. Con los bienes de fortuna
la fortuna està mezclada;
y así quien los manda à ellos,
hasta la fortuna manda.

Reg. De mi gente me apartè
por notar lo que aqui passa,
que mi intento del ruido,
y de la noche se ampara.

(Sale Cang. Aquí el Medico Cangrejo
està, cuya ciencia es tanta,
que entre èl, y un sabañon
el hambre mas fuerte matan.

Garcí. Pues bien, ¿qué quieres aquí?

Cang. Llenar esta docta panza,
que las tripas de los doctos
son sobervias, y están vanas.

Mendo. Tomad. Dale una pierna.

Cang. De tiple parece
esta pierna, que es muy larga;
mas con ser capon, engendra
mil gustos quando se masca.

Musíc. Muy estimado es el oro,
muy venerada la plata,
solo es Rey quien tiene mucho,
solo quien no tiene es nada.

Rey. Solo el Rey quien tiene mucho,
solo quien no tiene es nada?

à mis Vaffallos sobervios
voces lifonjeras cantan?

segun esto, ellos son Reyes,
y yo segun esto, nada.

Alvar: ¿Quién compuso aquesta letra,
que la sentencia me agrada?

Rey. No es muy fino este conmigo,
pues se alegra de escúcharla.

Mendo. De aqui à Cangrejo me importa

apartar, porque no caiga
nadie en el intento mio.

Señor Bachiller? *Cang.* ¿Qué manda
su Excelencia? *Mendo.* Aquí al oído
me oiga usted una palabra.

Cang. Ahora mas que no el oido,
tengo abierta la garganta.

Mendo. Tomad aquesta fortija,
y vedme por la mañana
en Palacio, y aora idos,
que importa. Gang. Con esta alhaja,

Y vuestro gusto, me voy
contento como una Pasqua. Vase. *Da. 1.*
W. de f. Al paladar del dichoso
se sujeta, y se avassalla *(G. de f.)*
quanto viste leve pluma,
ð resvaladiza escama.

Mendo. Bien esto se verifica
en las gustosas viandas,
que de mano artificiosa
se nos sirven veces tantas.

Rey. Y el Rey está las mas noches
sin que cenar en su casa.

Alvar. Què tendrà el Rey que cenar?

Rey. No es muy facil la demanda,
que si el gavan no se empeña,
yo pienso que no havrà nada.

Mendo. Ligera ferà la cena,
fi con su caudal se iguala.

Dentro voces, y ruido.

Unos. Fuego. Otros. Fuego.

77 *Otros. Piedad, Cielos.*

Rodrig. Toda la Quinta se abraza.

*Gutier. Acudamos al remedio.

¶ Voces. Fuego, fuego. Otros. Agua, agua.

Rodrig. Aquesta noche no queda
brizna de toda la plata.

Alvar. Què así se estorven los gustos !
Mendo. Ayudemos à que salgan

los que en el fuego peligran.

Garci. Culpa es aqui la tardanza. *Vanse.*

Rodrig. Por los músicos me huelgo,
que cenarán en sus casas. Vase. *ya*

Rey. Muy ciego debo de estar
en el cetro, que me encarga
el Cielo, y porque me alumbren
me enciende aora estas llamas. *Vale.*

Sale Cang. Mendo aguardar me mandò

$2^0 2^{00} 2^a$

en *1770*

en Palacio: buen consejo!
ea, Bachillèr Cangrejo,
oy tu fortuna empezò.

El viene; fago al instante
los guantes, y el fortijon,
que aquestas las armas son
con que mata un Practicante.

Ponefe los guantes, y salen Mendo, y Rodrigo.

Rodrig. Ya aquel incendio temido
del ~~incendio~~ quedó apagado,
y oy sin haverte acostado,
à Palacio hemos venido.

Mendo. Rodrigo, todas las veces
que vengo à Palacio, siento
en mî un respeto violento,
que humilla mis altiveces;
però no es bien que me assombre,
pues yo con menos cuidados
foy tambien en mis estâdo
Rey, sin la pension del nombre.

Rodrig. Alli te aguarda el criado
de Elvira. Mendo. Grangearle quiero,
porque sea medianero
de mi aficion: tu cuidado
de puntual se acredita.

Cang. Siber tu gusto merezca,
y estimare que se ofrezca
alguna ~~casa~~ exquisita; ~~cusa~~
porque introducirme quiero
en casa de un gran señor.

Rodrig. Por Albeytar, ò Dotor?

Cang. Desvergonzado Escudero,
à no mirar:-- Mendo. Son locuras
de Rodrigo. Cang. En todo acierto,
y aun los mismos, que yo he muerto,
no se queixan de mis curas;
mas de ti vengarme puedo,
como tu señor me hiciera
su Dotor de la escalera
abaxo. Mendo. Yo te concedo
esse honor. Cang. Pues, Rodriguillo,
guardate de mis cautelas,
que el menor dolor de muelas
en ti ha de ser tabardillo;
y he de hacerte cien sangrias,
recetando en tales dudas
de tus chanzas las ayudas,
porque te las echen frias.

Mendo. Oye aora el fundamento
de haverte querido hablar:
de ti pretendo fiar
mi pecho. Cang. Servirte intento.

Mendo. Sabrás como adoro à Elvira,

y me corresponde escasa. ~~¶ Fuera q. aparta~~

Rodrig. El Rey à su quarto passa.

Mendo. A esta parte te retira.

Retiranse à un lado, y salen el Rey, y

Fernando Yañez.

Rey. Oy me siento mas doliente.

Fern. El haveros recogido
tan tarde anoche havrà sido
causa del nuevo accidente;
però yo confio en Dios.

Rey. Pues por vuestra edad madura,
letras, nobleza, y cordura
puedo discurrir con vos,
olvidando esta tirana
dolencia, que asî porfia,
oy que es el preciso dia
de la temida quartana,
conmigo, Yañez, venid,
pues porque me divirtais,
quiero que satisfagais
à cierta duda. Fern. Decid.

Rey. Si un Reyno (oid con cuidado
el politico exemplar)
llegasse, Fernando, à estàr
en tan desigual estado,
que los Nobles, que en oficios
crecieron, y en dignidades,
con publicas vanidades
diesen sobervios indicios
de su adquirida riqueza,
estando (què injusta ley!)
la Republica, y el Rey
en limitada pobreza;
què medio elegir se debe,
que cure este destemplado
cuerpo mistico, formado
de Rey, de Nobleza, y Plebe?

Fern. Asî responder intento
à vuestra dificultad:

Jacob, à la utilidad
de sus ganados atento,
adonde se apacentaba
aquel rebaño copioso,

(1.ª G.ª 1.ª)
con quantos

El Rey Enrique el enfermo.

a unas varas industrioso
las cortezas les quitaba,
porque tan varias señales
el ganado concibiera,
y aquella impresion hiciera
sus efectos naturales;
y con estraños primores,
para lograr sus porfias,
saliesen todas las crias
remendadas de colores.
Del Rey es imitacion
Jacob en prueba tan fuerte,
los pobres, si bien se advierte;
aquellas ovejas son;
y los ricos, y absolutos,
que exceden à Crespo, y Midas,
las varas desvanecidas
con hojas, flores, y frutos:
pues quitarles de una vez
las ramas, y la corteza,
porque pierdan la grandeza,
el verdor, y la altivez;
y así el Rey vence sus quejas
con atenciones tan claras,
y desnudando las varas
se vestiràn las ovejas.

Rey. Los consejos de Fernando
conformes conmigo están.

Mendo. Sin poder oírlos van
à solas los dos hablando:
¿mas cómo viendome aquí
(con razón quejoso estoy)
pasa el Rey, siendo quien soy,
sin hacer caso de mí?
mirandome à severo.

Fern. Su atención me maravilla. ap.

Rey. Oy verán Leon, y Castilla
quien es Enrique el Tercero. Vanse. 1.ª

Mendo. Pero à mí nada me inquieta;
prosigamos en mi amor.

Cang. Yo te curaré, señor,
si me pagas la receta,
que de mí doy testimonio,
aunque soy Doctor de à pie.

Mendo. Denle una mula. Rodr. Traeré
la baya, que no hay demonio
que la ensille. Cang. No la quiero.

Rodr. Y come por tres. Cang. Qué gula!

yo me comeré la mula
si me la dan en dinero.

Mendo. Yo la ofrezco. Cang. Pues ahora
el aviso has merecido:
oy à Palacio ha venido
Doña Elvira mi señora,
que ayer la mandò venir,
con el deseo de honrarla,
la Reyna, y podràs hablarla
sin estorvos al salir
de su quarto; mas ya creo,
que el lance tu red previene;
cayò el pez: Elvira viene.

Mendo. Logré mi amor mi deseo.

Salen con mantos Casilda, y Elvira, y al
ver à Don Mendo se retira.

Elvir. Don Mendo (ay de mí!) es aquel.
Casil. Siendo muger, tal temor

¿por qué ~~temo~~ de un señor?

Elvir. Porque ^{viés} esta mi riesgo en él.

Mendo. No os bolvais, que es tiranía,
después que amor me sentencià
à tanta noche de ausencia,
darme limitado el día.

Elvir. Es de mi atención efecto
el retirarme de vos.

Rodr. Apartemonos los dos, ^(à Cang.)
que quiero hablarla en secreto.

Cang. Oye, tampoco se ensilla
esta mula facilmente.

Rodr. Pues no es baya?

Cang. Impertinente,
no es baya, pero es morcilla.

Rodr. Si, yo la amanlaré.

Casil. A dar voces
al zaguan mi enojo os lleva.

Cang. Si quisiere hacer la prueba,
Casilda, matala à coces. Vanse. 2.ª

Elvir. No me estorveis, quando intento
bolverme; mirad, señor,
que no es decente este sitio
para que hablemos los dos.

Mendo. La parte mas retirada
de Palacio es esta; y yo
de dar mis cortesces quejas
he de lograr la ocañon.

Como me ha ofendido tanto
de vuestro olvido el rigor

del-

Desde aquel día en que à Burgos vine, quando me auentò la herencia de mis estados, hermosa Elvira, de vos, dexando aquellas Escuelas adonde solo cursò en amaros mi cuidado, ciencia del alma que os doy, siendo mis ojos al veros consecuencias con que yo solia probar los graves argumentos de mi amor, como pagais con olvidos?

Elvir. Lo que olvido os pareciò, lo que descuido llamais, no ha sido sino atencion: Mendo Alfonso Coronel, no puedo negar, que son los meritos personales que naturaleza os diò, dignos de la recompensa, que el tiempo ha guardado en vos, causas para persuadirme à que os busque (impropia accion) à que os pague (què ofadia!) à que os admita (què error!) à que os ame (ya lo dixè) pero amando quien hallò disfraces para su pena? havrà quien sin atencion pueda esconder en el pecho de una pavesa el ardor? no ha de dàr el humo avisos del fuego que se ocultò? es preciso; y así aora no es mucho, siendo mi amor la brasa que està encendida, que sea el humo la voz; mas aunque confieso amaros, me reprime el ser quien sois, y viendo que no os igualo, tiene presos la razon mis pensamientos por locos en la carcel de un temor.

Vos nacisteis en Castilla de tan illustre blason; yo con desigual estado una humilde hidalga soy:

à vos de muchos vassallos el Cielo os hizo señor; yo mas possession no tengo, que un solar, que fue hasta oy executoria de piedra en los montes de Leon; y así retirese luego esta llama al corazon; esta queixa por injusta la lleve el viento veloz, sepultese en el silencio este licencioso ardor, para que callando muera quien tan infeliz nació.

Mendo. Siendo tan illustre afecto el de una amante passion, le haceis tan interesado? arrastrarse dexa un Dios de conveniencias humanas?

Elvir. Quien ama sin pretension de paga correspondiente, sus meritos desmientiò.

Mendo. Luego no es grosero amante quien espera? *Elvir.* No, que amor en brazos de la esperanza corre hasta la possession.

Mendo. Pues he de morir penando?

Elvir. Si, que primero es mi honor.

Mendo. No ha de buscarse algun medio?

Elvir. Es imposible el que os doy.

Mendo. Que no huvieramos nacido con igual sangre los dos!

Elvir. Ser oro en la mina intenta todo metal, porque el Sol aplica siempre sus rayos à producir lo mejor;

mas por no hallar en la tierra bastante disposicion,

ò no ayudar la influencia, la plata, ò cobre engendiò.

Si la fuerte para darme quilates de mas valor no halla capáz la materia, no estuvo en mi la eleccion, la culpa tuvo la mina, y el astro que la influyò; que si todos al nacer tuvieran jurisdiccion

B

pa-

Mendo P.
3.º Ay 6.º con
Pliegos 07a

el Gn en el turno los Comp.
al lao con venabla

El Rey Enrique el enfermo.

para elegir sus fortunas,
nadie naciera inferior.

Vase. D.

Mendo. Pues ya que riguroso con mi pena
à tales defengãos me condena,
porque su honor me sirva de trofeo,
he de lograr el fin de mi deseo.
De quando acá con altivez segura
à poder se resiste la hermosura?
ya en cautela mi amor se ha convertido:

mas què nuevo accidente havrà traído
à Palacio un concurso tan copioso

de Nobles, y Plebeyos, presuroso?

và creciendo el tropel, saber intento
de aquesta novedad el fundamento.

Salen Garci Tellez, Alvar Nuñez, y Gutierre
con un pliego.

Gut. En tu busca nos tray nuestro cuidado:
oy por escrito à todos nos han dado
una orden del Rey, lo que previene
este pliego dirà; para ti viene,
que à mi me lo fiò quien lo trata.

Alvar. Què intenta el Rey?

Garci. Mi pecho desconfia.

Mendo. El sobrescrito dice:—

Gutier. Ya le entiendo.

Men. Del Rey nuestro señor: para D. Mendo.

Aora aqui es precisa Quitase el sombrero.

la ceremonia que el estilo avisa:

què grave carga mi sobervia sienta

con el nombre del Rey sobre la frente,

pues porque mas me assombre,

hace el papel pesado, como el nombre:

pocas las letras son, y esto refieren.

Abre el papel, y lee.

Luego que este despacho mio os dieren,

os mando que vengais sin dilaciones

à mi quarto. Gutier. Notables confusiones!

Garci. A los demás lo mismo nos ordena.

Men. Dendos, y amigos, sièpre ha sido age na

la turbacion de nuestros nobles pechos,

mas aunque nos hallemos satisfechos

del valor que nos diò tan alta esfera,

de aquesta prevencion no sè què infera:

pero què tempestad varia, y traidora

nos podrà echar aora

de la fortuna errante al golfo incierto,

desde la fixa possession del puerto?

Vamonos acercando sin recelo

àzia el quarto del Rey. Entran, y salen.

Gutier. Y quiera el Cielo

vencer la duda, que en nosotros crece

Alvar. Si acaso la dolencia que padece

se le agravò de suerte,

que temiendo el peligro de su muerte,

encargarnos pretende en tal aprieto

la tutela del Principe? Mendo. Otro efecto

nos amenaza con señales ciertas:

no veis las Guardas ocupar las puertas?

tenernos tan pendientes del suceso,

ya mas que dilacion, parece exceso.

Gutier. Tu queixa es justa.

Mendo. Pues aviso demos

dé que aqui nos hallamos.

Los tres. Bien haremos.

Men. H criados del Rey, como imprudentes

no le avisais, quando nos veis presentes?

Gutier. Decidle, que ya tarda su licencia.

Alvar. Que no nos niegue su Real presencia.

Gut. ¿le aguarda el valor qel mudo humilla.

Men. Que son los Ricos Hóbres de Castilla.

Gut. Que acabe de intimarnos sus intentos.

Todos. Que diga, què nos quiere?

Descubrese el Rey sentado debaxo de un dosel,

armado, y puesto el gavan.

Rey. Estadme atentos.

Gutier. Ya me enfrena. Alvar. Ya me turba.

Garci. Què imperioso! Mendo. Què severo!

Assomase la Reyna à un lado del tablado, y

Fernando Yañez.

Reyn. El Rey me mandò que oculta

le escuche, y assi pretendo

encubrirme de esta suerte.

Fern. En todo se muestra atento.

Rey. Nobles de las dos Castillas,

Ricos Hombres, Cavalleros,

ya que os tengo en mi presencia,

vaya aora respondiendo

cada uno à lo que yo

preguntar à todos quiero.

Quantos Reyes venerados

por el Castellano Cetro

haveis conocido? Mendo. Yo,

de ti solamente puedo

decir, que tengo noticia.

Garci. Yo he visto en el Trono regio

à dos, à ti, y à tu padre

el

el Rey Don Juan el Primero.
Alvar. Yo tambien, señor. *Gutier.* Y yo
 à tu padre, y à tu abuelo
 el Segundo Enrique. *Rey.* Pues yo,
 aunque en edad no os excedo,
 en Castilla he conocido
 mas de veinte Reyes, siendo
 no legítimos, tiranos,
 altivos, locos, soberbios,
 libres: estos sois vosotros,
 y los demás que el derecho
 Real tiranizan, y usurpan.
 Las mercedes que mi abuelo,
 pródigo necesitado,
 derramò con tanto exceso,
 os hacen dueños injustos
 de las tres partes del Reyno.
 Tan poco me haveis dexado
 en que mandar, que os confieso,
 que al ponerme la Corona,
 de ligera no la siento.
 Las rentas Reales, que siempre
 de mis ascendientes fueron,
 gastais superfluos, y vanos:
 quando tan pobre me veo,
 que à no empeñar (memorable
 caso à los futuros tiempos)
 aqueste gavan, me huviera
 faltado ayer el sustento.
 Pues por vida de mi mismo,
 que no ha de ser, si yo puedo,
 hidra bárbara Castilla,
 ni en su politico cuerpo
 ha de haver tantas cabezas;
 yo solo reynar pretendo.
 Antes que salgais de aqui,
 que firmeis todos intento
 los despachos necesarios
 con que los Alcaydes vuestros
 entreguen las Fortalezas
 de los Lugares, que agenos
 están oy de mi Corona:
 y sino en mi Alcazar tengo
 Ministros para el castigo,
 castigos para el exemplo:
 y para cobrarlos yo
 si me los negais groseros,
 y con sangrienta venganza

ponerme à cavallo luego,
 conduciendo armadas Tropas,
 de aquesta manera vengo.

*Dexa caer el gavan, y aparece armado con
 un arnés lucido, y cetro, y empuña la
 espada, y ellos se ponen de rodillas.*

Temed mi airada justicia
 todos à mis plantas puestos,
 yo soy el Leon Castellano
Enrique. *Reyn.* Su enojo temo,
 y salir quiero à estorvarle. *Saló.*
 Señor, suspende el acero.

Rey. Ya (mas, ò pensión terrible!)
 solo por vos le suspendo;

Enrase como que tiene quartana.
 pero han de hacer (que viniera
 el accidente à este tiempo!)
 todo lo que mando (apenas
 formar las palabras puedo.)

Fern. Parece que ya repite. *Ponle el gavan.*
 su fuerza el achaque vuestro.

Rey. Al decir que soy Leon,
 con la quartana me siento.

Reyn. Retiraos, señor. *Fern.* Del frío
 son los temblores efectos.

Dentro. Viva el Rey.

Rey. Ya me và dando
 calor la lealtad del Pueblo:
 acompañad à la Reyna.

Gutier. Voy confuso.

Mendo. Abfarto quedo.

Fern. Venere el mundo la fama
 del Rey Enrique el enfermo.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

JORNADA SEGUNDA. *Con el Rey de Castilla.*

Salen Cangrejo, y Castilla.

Cang. Mi Casilda, casildò,
 muger tan ocasionada,
 que por ti aquella malvada
 seguidilla se cantò.

Despues que à Burgos llegamos,
 donde mudado te has
 conmigo, tan seca estás,

que à tus antiguos reclamos
 busca pajaros mi amor,
 y tan infeliz los pierde,

B 2. *Ag. no aiendes mis Reclamos,*

que ni para en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.
Es verdad, que à mi passion

material llama le aplico,
que sè lo que me platico,
mas no lo que le platon.
Tu fè culpo menos franca,
y de que sea me ofendo
mudable por Burgos, siendo
amante por Salamanca:

y aunque tiempo, y lugar falle,
hechas tus pruebas à cala,
sè que eres ya Colegiala
del Maestre Rodrigo. *Casil.* Calle,
si bien con su vida està,
y no se meta conmigo,
que es muy hombre el tal Rodrigo.

Cang. Pues tû lo dices, serà.

Casil. Tratemos los dos.

Cang. Què extremos!

Si tu rigor me receta,
que contigo no me meta,
còmo quieres que tratemos?

Casil. Maliciosamente infieres,
y aun hablas con grande exceso,
y yerras en mucho. *Cang.* Eflo
tenemos los Bachelles.

Casil. Pues mormuremos, segun
lo servil de nuestro estado.

Cang. Para todo fui criado.

Casil. Oye, Cangrejo. *Cang.* Habla, atun.

Casil. Ven acà, aunque tan cruel
ya nuestra ama se rindiò.

Cang. Como estas *Engano*
Mendo Alfonso Coronel.

Casil. Al fin, sus ansias premiando,
fue su resistencia vana.

Cang. La muger que quiere, hermana,
se resiste resvalando.

Casil. Despues del diablo, à porfia
nosotros la convertimos.

Cang. Tales sermones la hicimos.

Casil. Tal dinero nos embia;
mas no se rindiò à su empleo
sin palabra, como vès
de casamiento. *Cang.* Efla es
zancadilla del desco.

Casil. Si bien, pues que así la obliga,

una cedula le diò,
que èl con su mano firmò.

Cang. Yo testigo. *Casil.* Y yo testiga.

Cang. Pero mira, hay cedulon,
que han menester sus errores,
como en pleyto de acreedores,
probarle la antelacion:
y hay hombre, sin que le atiendan,
que con tan falso primor
entiende à muchos la flor
antes, que la flor le entiendan.

Casil. Yo misma anoche, por Dios,
en su aposento le entrè.

Cang. Còmo no te acuerdas, que
le entramos entre los dos?
haceslo por no partir
lo que al entrar prometìò?

Casil. Verdad es, que nos mandò
grandes cosas. *Cang.* Al salir
aora hemos de cobrar;
y nuestra fè agradecida,
para toda nuestra vida
ricos hemos de quedar.

Casil. Entrò en fin, y quando Elvira
le viò en su quarto à deshora,
le pesa, pero no llora,
se queixa, mas no suspira.
Ya Mendo à lograr se arroja
trofeos de la ocasion,
y Elvira à la sinrazon
mas irritada se enoja:
prosigue la resistencia,
el valor, el sentimiento,
el desagrado, el aliento;
aqui entra la diligencia
de la cedula, y aqui,
porque todo lo concluya
mi persuasion, y la tuya,
que importaron mucho alli;
pues los pesos, no ligeros
de yertos de liviandad,
quedàran en la mitad
si no huviera consejeros.
Ella viendo amenazado
su pecho, y que la obligò
con sus lerrras, la vencìò
mas de fuerza, que de grado.
Vencenla en fin sus razones,

y lo restante del caso,
pues hay cedula en el passo,
passemoslo entre renglones.
Quedamos por centinelas
velando. *Cang.* Pero he advertido,
que, pues que ya ha amanecido,
no son menester las velas.

Casil. Ya salen. *Cang.* Pero à notar llego:-

Casil. Que? *Cang.* Sino es enredo,
que Mendo pisa mas quedo
al salir, que no al entrar.

Salen Mendo, y Elvira.

Elvir. Mi bien, mi dueño, señor,
esposo? *Mendo.* Presto has querido
usar del nombre de esposo.

Elvir. Os enojo, señor mio,
con llamaroslo? *Mendo.* No, *Elvira*,
antes me alegro: corrido *ap.*
estoy, por Dios, de haver hecho
femejante desatino;
mas disimular importa,
para lograr mi designio.

Elvir. Recelosa estoy:- *Mend.* Yo amante.

Elvir. De que vos:-

Mendo. Pierdo el sentido.

Elvir. Como todos:-

Mendo. Ya os entiendo.

Elvir. Hallandoos:- *Mendo.* Agradecido.

Elvir. Pues si vos me prevenís
la seguridad, bien mio,
antes que los miedos, ya
què recelo, què imagino?

Casil. Cangrejo, quiero llegar
à hablarle, que determino,
que al punto me dè libranza
de todo lo prometido.

Cang. Lleguemos juntos, que quiero,
que haga lo propio conmigo.

Casil. Por muchos años, y buenos:-

Cang. Por buenos, y muchos siglos:-

Casil. Goceis en dulce himeneo:-

Cang. Logreis en lazo tranquilo:-

Casil. Vos de *Elvira* los amores.

Cang. De Mendo vos los cariños.

Mendo. Callad, callad, que no gusto
de afectos encarecidos.

Elvir. Bien dice Mendo: yo todos
los parabienes recibo,

pues soy tan feliz, y así
vuestro afecto encarecido
premio con este diamante:
tù, *Casilda*, aquel vestido
tomaràs, que ayer me puse. *ve ya*

Cang. Dios te guarde: à *Rodríguezillo* *ap.*
se le he de dar hecho polvos.

Casil. Guardete Dios: ya me visto.

Cang. Aora à Mendo me llego.

Casil. Aora à Mendo me arrimo.

Cang. Saco el tintero, y en esta

Saca un tintero, y papel.

media carta determino,
que me haga la libranza:

oyes, quieres, que en un mismo
papel nos la haga à los dos?

Casil. Si. *Cang.* Porque yo de camino
à un tiempo lo cobre todo:
perdoneme usé un tantico,
que tenemos, que decirle.

Mendo. Què me quieres? *Cang.* Señor mio,
aunque dicen unos versos
acerca de estos puntillos
no se què palabras de
Casilda, y arrepentido,
no se entiende con los Mendos.

Mendo. Ea, profeguid. *Cang.* Profigo,
y así en mi nombre, y en nombre
de *Casildilla*, os suplico,
que nos libreis à los dos
las cantidades, que dixo
vuestro labio, quando anoche
~~de *Elvira* al quarto os metimos,~~
que con esso *Casildilla*

~~drà~~ casamiento rico,
y yo comprarè una mula,
que es de mi ciencia el indicio
de ser grande hombre: aqui hay
todo recado, escribidlo,
así à mi señora halleis,
à su hermosura, à su brio,
y à su gracia, nueve faltas,
y se las enmienda un hijo.

Mendo. La bendicion me ha obligado.
~~Y así al punto determino~~ *Escribe.*
hacer lo que me pedis.

Cang. Què me dices? *Casil.* Cangregillo,
que eres demonio. *Cang.* Yo apuesto,
que.

El Rey Enrique el enfermo.

que hay bello dinero. *Casil.* Lindo.
Mendo. Tomad, y al momento id
à cobrar del que ài digo,
que os pagará de contado.
Cang. Dios te cuente entre los niños
del horno de Babilonia,
que fueron unos santicos.
Casil. Hagate Dios bien casado.
Mendo. Mirad, mientras me despido
de *Elvira*, si alguien parece
para salir sin registro. *ve ya*
Cang. Vamonos: rabiando estoy,
porque veamos lo que ha escrito.
Casil. Leelo, por vida tuya.
Cang. Así dice, vè conmigo.
Casil. Brava ventura es la nuestra.
Lee Cang. Gonzalo, Lacayo mio,
dad al Bichiller Cangrejo:-
Suelen tener, yo lo he visto
estos señores, Lacayos,
que los traen los bolillos,
y luego libran en ellos.
Casil. Prosigue, acaba. *Cang.* Prosigo.
Dad al Bachiller Cangrejo *Lee.*
vista esta (raro vicio !)
quinientos (lindo dinero !)
azotes. *Casil.* Qué es lo que he oido ?
Cang. Azotes dice, no hay duda.
Casil. Dinero es de mucho ruido.
Lee Cang. Y à Casilda con las riendas
de un cavallo dad los mismos: *Dafela.*
toma, cobra por entrambos.
Casil. Engañafme ? *Cang.* Si te digo,
que por entrambos los cobres,
còmo he de engañarte ? *Casil.* Chito;
no despeguemos la boca, *embo*
ya el negocio està entendido.
Cang. Vamonos de aqui, no sea
que aora nos los pague el mismo. *Vanf.*
Mendo. Este papel, que escribi, *ve ya*
ò quien hallàra camino
para trocarlo. *Saca un papel.*
Elvir. No me hablas ?
Mendo. Quien ha de poder rendido
despidiendose de vos
hallar palabras ? *Elvir.* Bien mio,
mis ojos os acreditan
mi sentimiento, no digo

que temo, però mi llanto
parece, que ha prevenido
no sè què miedo en mi pecho.
Saca un lienzo, poneselo en los ojos, y cae.
sele el papel.

Mendo. Este papel se ha caido.

Elvir. Este es, con que hiciste guerra
mas eficaz à mi agrado;
y no poco me ha asustado
el verle aora en la tierra:
en los renglones que encierra,
cifra mi honor, ya lo veis,
en el suelo lo tenets,
pero no ha importado, no,
el que lo derribe yo,
como vos le levanteis.

Mendo. Ya te levanto, y mi amor
os asegura fiel, *Levantele.*
que no sólo ensalzo en el
el vuestro; sino mi honor.

Salen Casilda, y Cangrejo.

Casil. Oye, señora. *Cang.* Señor.

Casil. Tu Padre:- *Cang.* Mi Amoro:-

Mendo. Pues

tomadle, què el interès
de lo que he solicitado,
en el papel se ha logrado
como lo vereis despues. *Dale otro papel.*

Cang. Por ir à Palacio oy,
mas temprano se ha vestido.

Casil. Ya es imposible salir,
sin verte. *Elvir.* Apenas respiro.

Mendo. Qué importa ? no os asijais:
ya mi industria he conseguido, ap.
troquè el papel. *Cang.* El demonio,
que aguarde. *Casil.* Yo me retiro.

Elvir. En este aposento puedes
esconderte.

Mendo. Tèn, que has dicho ?
yo me havia de esconder ?

Elvir. Por mi honor. *Mendo.* Aparta digo,
què importa tu honor, adonde
resulta en desaire mio ?

Sale Fernando.

Fern. *Elvira ? Elvir.* Valgame el Cielo !

Fern. Mas Cielos, què es lo que miro ?
pues còmo vos à estas horas
en el quarto:- *Elvir.* Qué peligro !
Fern.

Fern. De Elvira os hallo? **Elvir.** Señor,

Mendo, yo, aquí:-

Fern. Ay honor mio!

Mendo. Pues què estrañais?

Fern. El hallaros

en parte donde es preciso,

que mi valor:- y tú infame,

villana:- **Elvir.** Estoy sin sentido!

Fern. Como profanas:- **Elvir.** Advierte:-

Fern. La sangre:-

Elvir. Que el pecho mio:-

Fern. Que en mis venas:- **Elvir.** Admitid

à Mendo. **Mendo.** Yo he de decirlo.

Años ha que adoro à Elvira,

y que ella me quiere bien;

y años ha que su desdèn

mi amante pecho suspira:

tuvo consigo piedad,

como estaba enamorada, *de lo equivoca*

~~cansose de ser honrada, lo amada~~

y premidò mi voluntad.

Fern. Què es lo que he oido?

Elvir. Pues como

no decís (dolor esquivo!)

el pretexto (què pesar!)

con que vos:- **Mendo.** Eso remito

à nuestro labio, mas sea

después que yo me haya ido.

Fern. Esperad, que vive Dios:-

Mendo. Como blasonais conmigo

entereza? ea, apartad.

Fern. Con vos, y con el Rey mismo

en tocante al honor.

Mendo. Hombres como yo no han sido

sujetos à las comunes

leyes, que siempre vivimos

à fuero de nuestro gusto,

y à ley de nuestro alvedrío.

Elvir. Què escucho, Cielos!

Fern. Por esso

de Dios el justo castigo

para todos igualmente

està esgrimiendo el cuchillo.

Elvir. Muerta estoy!

Mendo. Solo en el Cielo

confiar haveis podido

la venganza, que en la tierra

no hablan las leyes conmigo.

Fern. Por esso hay Rey justiciero

en Castilla, à quien remito

mis quejas. **Mendo.** Contra nosotros

se moderan los castigos.

Elvir. Por esso de este papel

se sabrà valer mi brío. *Saca el papel.*

Mendo. Eso no niego: leedle,

que aqui estoy para cumplirlo. *Vase. D.*

Fern. Què enmudeces, hija ingrata,

què en tan vil astro has nacido,

que obscureces mi opinion?

Elvir. Señor, señor, si delitos

del amor tienen disculpa,

que me escucheis os suplico.

Fern. Aleve:- **Elvir.** Si vuestros ojos

no han cegado al yerro mio.

Fern. Pluguiera al Cielo, y no viera

en ti el instrumento indigno

de mi deshonra; mas yo

de esse pecho fementido

te facaré el corazon.

Elvir. Padre:- **Fern.** O engañoso cariño,

tal vez el de esta palabra,

pues al castigar los hijos,

es un letargo bocal,

que adormece los castigos.

Elvir. Aunque nada me disculpa,

puede en parte persuadiros

este papel à piedad.

Fern. Y de su dueño imagino,

que serán para matarme

sus renglones basiliscos.

Así dice. **Elvir.** En èl veràs

dorados los yerros mios.

Lee Fern. Digo yo Don Mendo Alfonso

Coronel, de tres Castillos

dueño, y de catorce Villas

señor de salva, que alvivo

traen pendon, y caldera

mis armas, y mi apellido,

y Rico Hombre de Castilla

à fuero de España antiguo,

que casaré con Elvira,

quando se iguale conmigo

Fernando Yañez su padre.

Elvir. Què dices? **Fern.** Pierdo el sentido!

Lee. Y quando haya en Castilla

Rey, que tenga tal dominio,

que

El Rey Enrique el enfermo.

que me lo pueda mandar.

Elvir. Cielos, què es esto que he oido?

Fern. Otra pena mas? no basta

agraviar al honor mio,

sino que à la autoridad

de su Rey se haya atrevido,

desluciendo su poder

tan sobervio? *Elvir.* Quien ha visto

tal especie de traicion?

al caerse en este sitio,

me trocò el papel (ha Cielos!)

Fern. Luego no es este aquel mismo

papel, que para vencerte

te diò su pecho atrevido?

Elvir. Quanto con horror profundo

para engañarme aquel fiero

me obligò con el primero,

me agraviò con el segundo:

que està tan pronto en el mundo

el engaño, que no estraño

en los hombres este daño,

pues si un instante aprovechan

con una verdad, la echan

à perder con un engaño.

Pero, señor, si el valor

de las desdichas es hijo,

yo que te di la ocasion,

para mi muerte te animo:

corta, corta de mi cuello

este organizado arbitrio,

que diò la naturaleza

à la vida en successivos

alientos, cuya tarea

es con afan repetido

de necesidad los que entran,

y los que salen de alivio.

Dame la muerte. *Fern.* Detente:

no se remedia el peligro

aplicando otro mayor;

y ya el daño sucedido,

es mas culpable ignorancia

no intentar qualquier camino

para enmendarlo. *Elvir.* Què intentas?

Fern. Hablar al Rey detentino,

y refutar nuestro agravio.

Elvir. Yo à los Cielos su delito.

Fern. Pues àsi:-

Elvir. Pues de esta suerte:-

Fern. La justicia sollicito.

Elvir. Sollicito mi venganza.

Fern. Y desde este punto pido:-

Elvir. Y desde este instante invoco:-

Fern. En mi pecho:-

Elvir. En mi alvedrio:-

Fern. Justicia, humanos rigores.

Elvir. Venganza, Cielos Divinos. *Vanse.*

Salen Cangrejo, y Rodrigo.

Rodr. Yo iba, señor Bachiller,
buscandooos, porque mi achaque

no hay remedio que le aplaque.

Cang. Yo tengo tanto que hacer,

que ha sido milagro el verme.

Rodr. Pues oidme una pregunta.

Cang. Yo voy aora à una junta,

y no puedo detenerme.

Rodr. Tan precisa, y tan forzosa

viñta es, que no podrè

deciros:- *Cang.* Pues voy à pie,

no hay que decir otra cosa.

Rodr. Pues decid, què os ha obligado

à tanta sollicitud?

Cang. Aquesta negra salud

del Rey me trae aperreado.

Rodr. Pues tomaisle el pulso?

Cang. Y còmo.

Rodr. Bien os pueden embidiar.

Cang. Yo le dexo descuidar,

llego quedo, y se lo tomo.

Rodr. Pues como andeis mas de espacio,

hablando los dos iremos.

Cang. Pues informadme, y andemos,

porque hago falta en Palacio.

Rodr. Tengo en esta pierna:- *Cang.* Flatos

llamò Galeno esse humor.

Rodr. Un bulto grande. *Cang.* Tumor

llamò à essa hinchazon Pilatos.

Rodr. Raro Autor.

Cang. Fue Autor Griego,

y solo le entiendo yo,

y en cien libros escribiò

las virtudes del esplego.

Rodr. Los dientes me duelen mucho,

y las muelas. *Cang.* De una vez?

Rodr. Si señor. *Cang.* Esto es vejez,

que así lo dice Carducho:

canon, dixo este Autor, si quis suadete,

que

que al hombre cano se le cae el diente.
 ¿Bebe vino? *Rodr.* Si señor.
Cang. ¿Mugeres? *Rodr.* Un tanto quanto,
 como no es un hombre Santo.
Cang. ¿Vè cómo es un pecador?
 mugeres le han de matar,
 ¿no lo acaba de entender?
 De Casildilla he de ver
 si le puedo así apartar.
 La mas bella, y la mas garza,
 porque destruírnos pueda,
 con palabras nos enreda,
 y con obras nos enzarza.
 Las hembras para escupillas
 las quiere el hombre prudente,
 y mas señaladamente
 nos matan las Casildillas:
 ¿què es visitarlas? ni aun vellás.
Rodr. No os parecen mal à fè?
Cang. No es todo uno, que yo sè
 como tengo de usar de ellas.
Rodr. Pues cómo no se os olvida
 Casilda, de quien me aparto?
Cang. Yo puedo, porque estoy harto
 de estudiar toda mi vida.
Rodr. Como un hombre (ya lo veis)
 tiene alguna inclinacion:-
Cang. Si os estais en la ocasion,
 cada momento caeréis:
 no hay à quien no le rehile
 quando las vè todo el fesso,
 que Neron dixo por esso;
 Sal, mugil, folque, virile.
Rodr. ¿Y què quiere decir?
Cang. ¿Què maravillas?
 sal, monge, solo à vèr unas virillas;
 y Bernardo del Carpio prueba luego,
 que ninguno se libra de su fuego,
 cum cardo, ligoquè, dixo Renardo,
 vèr unas ligas, pica mas que un cardo.
Rodr. Yo no las puedo dexar:
 recetadme ya otra cosa.
Cang. Ved, que Casilda es dañosa,
 y que no os dexa sanar.
Rodr. Yo à mi salud la prefiero,
 aunque todo se aventure.
Cang. Pues no es posible que os cure,
 sino os confessais primero,

Rodr. Effen se fuele escusar.
Cang. Nuestra ciencia mal segura
 por esso se llama cura,
 porque obliga à confessar.
Rodr. No veis que esse es delvario?
Cang. No teneis que porfiarme,
 yo no quiero condenarme
 por ningun amigo mio.
Rodr. Decidme ya, si os agrada,
 lo que he de hacer, que este es
 el quarto del Rey. *Cang.* Y pues,
 què importa? yo tengo entrada,
 ven conmigo, pues te llamo,
 que nadie te ha de ofender.
Rodr. Quien se havia de atrever
 à un criado de mi amo?
Cang. Què vè que el Portero nuevo
 le ha de pagar su recado?
Entran, y salen.
Rodr. Al retrete hemos llegado.
Sale el Portero. Adonde bueno, mancebo?
Rodr. Habla ústed conmigo? *Port.* Si;
 pues con quien havia de hablar?
 que Cangrejo puede entrar,
 porque otras veces le vi
 con el Rey, y es su bufon.
Cang. Por mis prendas, y mi ciencia,
 yo tengo de entrar licencia.
Port. Vaya fuera el picaron.
Rodr. Es Don Mendo:- *Port.* Vaya digo,
 que esta es parte prohibida.
Cang. Mira que te dà la vida,
 dexate curar, Rodrigo.
Rodr. Yo harè:-
Port. En gentil cosa estriva. *Dale, y etbale.*
Cang. Levante ústed las ventosas,
 porque las mas provechosas
 son de la cintura arriba.
Rodr. Fuego en los Porteros nuevos?
Cang. Oyes, quitate de voces,
 y toma aora essas coces,
 y à la noche un par de huevos:
 pero el Rey, sino me engaña
 la vista, es quien viene aqui,
 y gusta mucho de mi.
Sale el Rey leyendo una carta.
Rey. Extraña carta, y extraña
 limpieza de quien maneja

mi hacienda; con ella espero
sin usar de lo severo
convencer la injusta quexa
de mis Ricos Hombres, pues
quando ofendidos están
agueta ~~el que está~~ sin el gavan,
bastante disculpa es.

Cang. Ahora yo quiero embestillo, *ap.*
pues ya el miedo le perdí.

Gran señor? *Rey.* Quien está aquí?

Cang. Vuestro Médico de Anillo,
aquel que os cura de gula.

Rey. Vos teneis famoso humor.

Cang. Así perdonad, señor,
que os hable desde la mula.

Rey. No la teneis? *Cang.* Todo el día
andando así, como se ve.

Rey. Pues cómo curais à pie?

Cang. Soy Doctor de Infantería.

Rey. Yo haré, que os den en que andar.

Cang. O Rey Santo! ò Rey entero!

que una espalda de carnero
supo sin asco cenar:
vuestras rentas recobradlas,
aunque diga el vulgo ocioso,
que por ser tan poderoso
os murmuran las espaldas.

Rey. Despavilais? *Cang.* De esto trato:
curo las luces, señor,

y como tan gran Doctor,
las despavilo, y las mato.

Rey. La estrañeza de mi mal
de aquesta suerte divierto,
que entretener el achaque
es ignorado remedio,
si bien, después que me cura
Fernando Yañez, me siento
mucho mejor, porque alivia
los males el buen concepto
del Médico, y aun le finge
salud, tal vez, al enfermo.
Mucho estimo su persona,
que no tiene humano precio
el alivio de un achaque
continuamente molesto.
De la cosa mas difícil
es mi acreedor, pues le debo
quanto sin afán respiro,

quanto sin fatiga aliento:
idos, Cangrejo, de aquí,
porque ya de hablarme es tiempo.

Cang. Si señor, y ya los Ricos
Hombres vienen restituyeros
à decir que es buena hacienda
lo que con ellos has hecho.

Señor, memento mularum. *Vase.*

Rey. Después, Doctor, nos veremos.

*Salen Mendo Alfonso, Gutierre, Alvar,
Nuñez, y Garci Tellez.*

Alvar. Ya, señor, como mandasteis,
vuestra ley obedeciendo,
entregué à vuestros Ministros
las Fuerzas, rentas, y Pueblos,
que eran vuestros, y no solo
si (esto es mas à lo que vengo)
os restituire, señor,
todo lo que tengo vuestro;
pero de mi patrimonio,
vengo, señor, à ofreceros
la posesion: estos son
de las rentas, que poseo
los titulos, y mercedes,
que oy, à vuestras plantas puesto,
lo que es vuestro restituyo,
y lo que es mio os ofrezco.

Rey. A tan honradas finezas
siempre deudor me confieso,
Alvar Nuñez, Dios os guarde,
yo os pagaré lo que os debo.

Garci. Yo, señor, sigo las huellas
de Alvar Nuñez, y os prometo,
que à vuestras plantas invidas
mis rentas, y Estados tengo,
después que à vuestros Ministros
he entregado lo que os debo:
quantas rentas en Castilla,
con justa razon poseo,
y los titulos os traigo,
y à vuestras plantas lo ofrezco,
porque conozcais, señor,
mi lealtad, mi fè, y mi zelo.

Rey. Garci Tellez, mucho estimo
el leal ofrecimiento,
y de vuestra noble sangre
mas finezas me prometo.

Gutier. Yo al parecer de los dos,
ajul-

ajustado mi deseo,
 quanta hacienda con razon,
 con Justicia, y con derecho
 posseo, os la rindo aquí,
 y estos nobles instrumentos,
 por donde consta que es mia,
 pongo à vuestros pies excelsos.

Rey. Don Gutierre, siempre yo
 el amor os agradezco,
 que ya de vuestra lealtad
 bastantes indicios tengo.

Mendo. Yo no entiendo de finezas, *ap.*
 quando de pesar rebiento
 de haverle buuelto las rentas,
 que possei tanto tiempo.

Rey. Vos, Don Mendo, què decís?

Mendo. Muy diferente es mi intento.

Yo, señor, vengo à quexarme
 con mucha razon de aquellos,
 que toman las posesiones
 de lo que decís que es vuestro,
 sin mas razon que decirlo;
 porque si bolver debemos
 al Rey lo que fue del Rey,
 todo es suyo, nada es nuestro:
 pero el valor, y la sangre
 derramada lo que en premio
 consiguen con las hazañas,
 no consienten, que sea ageno;
 y pudieran blandamente
 vuestros Ministros atentos
 considerar:— *Rey.* Bien está:

què arrogante, y què sobervio, *ap.*
 quando todos hacen mas
 en mi gusto, èl hace menos!

Mendo. Vos nunca podeis ser pobre,
 y esto, que aora os bolveremos,
 es solo contra nosotros,
 y no es en vuestro provecho:
 os hace mas Rey à vos
 lo que aora:— *Rey.* Si, Don Mendo,
 mas Rey me hace (es evidente)
 restaurar lo que oy ad^{quiere}
 porque antes de aora no
 tuve que dar, y es muy cierto
 que se llama injustamente
 Rey, quien siempre no està haciendo
 mercedes à sus Vassallos,

que aunque mañana esto mesmo,
 que oy quito, lo he de bolver,
 ò por dadiba, ò por premio,
 no quiero que me lo usurpen,
 que yo repartirlo quiero,
 que no sin misterio el Sol,
 Rey de este luciente Imperio,
 reparte sus bellos rayos,
 y no siempre los tenemos,
 que por parecer mas Rey
 à su dignidad atento,
 por tener siempre que dar,
 como Monarca supremo,
 con maña esconde su luz
 para darnosla de nuevo.
 El mar, Monarca espumoso,
 reparte en rios diversos
 todo el caudal de sus ondas,
 y buelve à cobrarle luego,
 que por parecer mas Rey,
 y tener en curso eterno
 siempre que dar à la tierra,
 quita lo que diò primero
 por bolver à repartirlo
 por minerales secretos.

Y porque veais, que soy
 mas Rey, con lo que oy posseo
 de todo aquello, que vos
 à mi corona haveis buuelto,
 hago merced à los tres.

Men. Señor:— *Rey.* Ya los tres sois dueños
 de las rentas, que usurpadas
 tuvo à mi corona Mendo.

Alvar. Los pies por tanto favor
 mil veces, señor, os beso.

Gutier. La boca pongo, señor,
 donde los pies haveis puesto.

Garci. Mil años te guarde Dios,
 por el favor que me has hecho.

Rey. Veis cómo me hace mas Rey
 lo que oy à quitaros llevo,
 pues al repartirlo están
 las rodillas por el suelo
 quien lo recibe, en señal
 de justo agradecimiento?
 Y si es imagen de Dios,
 un Rey, quando así los tengo,
 todos dirán, que soy Rey,

pues ven, que à Dios me parezco.
Mendo. Rabiando de enojo estoy! *ap.*
 ò pefe al injusto freno!

Rey. Y porque todos veais,
 que llegaba al fumo extremo
 mi necesidad, en èsta
 de un Contador de mis Reynos
 lo vereis, para que os sirva
 de aviso, y disculpa à un tiempo.

Lee. El Dotor Luis Lopez de vuestro Con-
 sejo, y vuestro Contador mayor, que
 por hacerte merced, se la haveis he-
 cho de un vestido de invierno, y otro
 de verano en cada un año; y por no
 tener vuestros Teforeros con que com-
 prarle, no me lo dãn: Ruegos, que
 me deis el vestido de invierno, que lo
 he bien menester; y guarde, y prospe-
 re Dios vuestro feliz Estado.

No os parece que es señal,
 y es indicio verdadero
 de mi pobreza, no haver
 podido mis Teforeros
 darle à aquefte Contador
 de un vestido el corto precio,
 siendo èl à cuyas manos
 es preciso venir ellos,
 y que pende de su pluma
 su alcance, ò ajustamiento,
 porque si quieren hacer
 mal su oficio enriqueciendo,
 es preciso que le dên
 parte à èl, porque es muy cierto,
 que no hay Teforeros malos,
 quando hay Contadores buenos?
 Bastante disculpa es èsta,
 y mucho encarecimiento
 de mi pobreza. *Gutier.* Señor,
 yo de vuestros pies excelsos
 nada llevo que culparos,
 mucho si que agradeceros.

Rey. Id con Dios.

Alvar. El Cielo os guarde
 para gloria de estos Reynos.

Garci. Y hasta el contrapuesto polo
 se dilate vuestro Imperio. *Vanse. D.*

Mendo. Yo, señor, pues à serviros
 en cosa ninguna acierto,

pretendo dexar la Corte;
 y asì, que me deis os ruego
 licencia, pues no hago falta
 en nada al servicio vuestro.

Rey. Salid, Mendo, de la Corte;
 pero ha de ser advirtiendò,
 que no os vais por vuestro gusto,
 sino porque yo lo ordeno.

Mendo. Si yo me voy, què mas tiene
 este, ò el otro respeto?

Rey. Mucho mas: que yendoos vos
 solo por el gusto vuestro,
 podeis veniros mañana
 sin ningun impedimento
 à la Corte; y si yo os mando,
 què salgais de ella, es muy cierto;
 que havreis menester despues
 licencia para bolveros.

Mendo. Si acaso el Rey me destierra, *ap.*
 porque le ha dicho aquel viejo
 su deshonra? pero fuera
 un castigo muy severo
 desterrar un Rico Hombre,
 por un tan pequeño exceso:
 mas què importa que lo sepa?
 ningun castigo recelo,
 que los hombres como yo
 à nadie nacen sujetos. *Vase. D.*

Rey. Apenas puedo enfrenar
 el despeñado ardimiento
 de este mozo, con quien no
 vale el amor, y el imperio.

Sale Fern. Solo està el Rey: mi deshonra
 le dirè, si acaso puedo
 con la pena. *Rey.* Fernando Yañez,
 seais bien venido. *Fern.* El deseo
 de saber si en vuestro achaque
 obra mi leal afecto,
 me trae à veros. *Rey.* Yo estimo
 vuestro cuidado, y le veo
 tan logrado en mi salud,
 que mucho mejor me siento;
 y aora tan aliviado
 estoy, que deciros puedo,
 que en mi vida me he sentido,
 Fernando Yañez, mas bueno.

Fern. Ya yo llevo las albricias,
 gran señor, en mi contento:

mas

B. ora
 Compapel

Ayuntamiento de Madrid

2. 2. 9. a

mas dadme, señor, licencia
(así mi agravio pretendo *ap.*
decirle) de que en el pulso,
pues es el reloj mas cierto
de la salud, examine
si es el accidente menos,
porque al estado del mal
corresponden los remedios.

Rey. Mejor me hallareis, tomad.

Fern. No es esse brazo, señor,
el que señala el dolor
de tan grave enfermedad;
el brazo diestro me dad,
que es el que el achaque indicia;
que como mi honor codicia
lo que mas puede importaros,
muy igual quisiera hallaros
el brazo de la justicia. *Tomale el pulso.*
Muy malo, señor, estais:
oy mas doliente vivis.

Sale la Reyna.

Reyn. Què es lo que al Rey le decís?
proteguid, no enmudezcáis;
y si de su mal habláis,
encubrimelo es error,
porque hacer el mal mayor
para quien lo ha de sentir,
sirve solo de impedir
los milagros al amor:
Porque à èl estoy tan unida,
que darè en esta inquietud
mi salud por su salud,
y mi vida por su vida:
dexadme ya prevenida
de este preciso pesar,
que si yo quiero comprar
su salud, es primor necio,
que por no saber el precio,
no sepa lo que he de dár.

Rey. Misterioso es el achaque,
y no està en mí, à lo que entiendo,
que à ser mio, no me hablàra
con tan cifrados misterios.

Fern. No pienso callar, señora,
por amor, ò por respeto,
nada de esta enfermedad;
que creciendo por momentos,
del Rey mi señor la vida

pone en conocido riesgo.
Enfermo, señor, estais,
y así à vuestras plantas puesto
os suplico que os cureis,
porque sanemos à un tiempo
vos, y yo, pues nuestros males
tienen un mismo remedio.

Reyn. Fernando Yañez, nõ hagais
que pague mi sentimiento
vuestro afecto demasado.

Rey. Decid de lo que adolezco.

Fern. Es el Rey, señor invicto,
cabeza de aqueste cuerpo
místico del Reyno, en quien
està, como mas perfecto
miembro, en lugar eminente,
à los demás prefiriendo.
Son los brazos los mayores
vassallos, que mal sujetos
por el cuerpo, libremente,
por singular privilegio,
lo que quieren tocar tocan,
sin que haya parte, que de ellos
por propia accion se defienda.
Los pobres, y los pequeños,
son los pies, donde el trabajo
se carga, sin el provecho.
Partes del cuerpo tambien
son los pies, y al ofenderlos
participa la cabeza
sin el golpe el sentimiento.
Cabeza sois eminente
del Reyno con dulce lazo;
pero en vuestro cuerpo hay brazo,
que os causa un nuevo accidente:
por mi os reparo doliente,
atajad el daño, pues
que os alcance fuerza es,
porque ultrajado mi honor,
es preciso, gran señor,
que os duelan à vos los pies.

Don Mendo, señori:- el llanto
en vivo raudal corriendo
me embarga la voz, y es,
que por los ojos pretendo
deciros tambien mi agravio,
y como quieren à un tiempo
hablar la lengua, y los ojos,

Y

y la voz es toda fuego,
y las lagrimas son agua,
lidian por hablar primero,
y apagan la voz los ojos
con el agua que llovieron.
Mendo Alfonso Coronel
viò à Elvira (apenas encuentro
palabras para mi afrenta)
y enamorado, y resuelto,
anoche:- Reyn. Fernando Yañez,
ya bastantes señas llevo
de vuestro agravio, y así
solo con el Rey os dexo:
y en albricias de que fue
su nuevo accidente incierto,
le suplico yo que os haga
justicia en esto; y le advierto,
que à un mal brazo, que inficiona
las demàs partes del cuerpo,
quando el Rey es su cabeza,
serà el cortarle el remedio. *Vase.*

Viole Bien hicisteis, gran señora,
en iros, porque estoy ciego,
y mis ofensas podian
profanar vuestro respeto.
Don Mendo Alfonso, señor,
y Elvira, en fin:- Rey. Proseguid.

Fern. Què sè yo lo que refiero!
engañada entre sus brazos
logrò su injusto deseo;
y dexandole engañoso
esta cedula por precio
de su honor, arrepentido
à ~~tu~~ *te* ultrajò tan fiero,
que no sè qual sienta mas,
ò mi agravio, ò tu respeto.

Rey. Dadme, Fernando, el papel.

Fern. En èl vereis manifesto
su engaño en la condicion,
que pone en el casamiento.

Lee el Rey. Quando vuestro padre sea
igual à mi:- no està muy lexos
esta condicion. *Fern.* Leed,
señor, lo que contra el regio
decoro vuestro escribiò
desleal, y desatento,

Lee el Rey. Quando haya en Castilla Rey,

que me lo mande:- el Tercero
Enrique ~~de~~ *de* Castilla. *Señ.*

Fern. Que viva siglos eternos.

Rey. Yo me curarè este achaque.

Fern. Señor, el mejor remedio
es hacerse una sangria
del brazo que os tiene enfermo.

Rey. La sangria es menester
hacerla con mucha tiento.

Fern. Haced lo que os digo yo;
pues la enfermedad entiendo.

Rey. Remedio es muy peligroso.

Fern. No hay tan seguro remedio.

Rey. Id vos, habladle, quizàs
se ablandarà à vuestros ruegos;
y aplicadme en este mal
mas blandos medicamentos.

Fern. Lo que os he dicho os importa.

Rey. Miradlo bien. *Fern.* Esto sienta.

Rey. Èste es vuestro parecer?

Fern. Èste es, señor, mi consejo. *Rey.*

Rey. Pues si se errasse la cura,
echaos la culpa à vos mesmo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Rodrigo.

Rodr. De la Corte se retira
mi señor, fue buen consejo
para librarse del viejo,
y de las quejas de Elvira.
A esta Aldea se ha venido
para honrarla su favor,
que por vèr à su señor
à recibirle ha salido:
y dexa el florido espacio
del valle el alegre estruendo,
todos le vienen siguiendo
hasta su mismo Palacio.

*Salen de Villanos los que pudieren hombres,
y mugeres, cantando, y baylando,
y D. Mendo detrás.*

Cantan. Bien venido sea
como el mes de Abril
nuestro dueño, y goce
parabienes mil.

Mendo. Estoy muy agradecido,

y es muy justo que veais,
que del amor, que mostrais
me tengo por bien servido.
Todos verán el amor
con que he venido à premiallos,
porque à tan buenos Vassallos
los debe honrar el señor:
id con Dios, y vuestras voces
oy buelvan à repetir:-

+ Cant. Bien venido sea, &c.

* Rodrig. Ya le ha puesto el Sol, traeré
luces? Mendo. Prevén los Criados,
por si para darme enfados
viniere el viejo. Rodrig. Ya sè
lo que mandas prevenir,
que es el no dexar entrar.

Mendo. Lo que no ha de remediar,
alivielo con sufrir.

Mal consigo se aconseja,
duerma la afrenta en su labio,
porque dispierte el agravio
al estruendo de la queixa.
Retirado en esta Aldèa
fuera molesta pensión,
à no querer mi ambicion
escusar, que el Rey me vea.
Mande, pues que Rey nació,
à los que tiemblan su nombre,
que me canfa vèr à un hombre
mas poderoso, que yo.
Si bien me llega à temer,
pues los Castillos me quita,
mi fortuna lo permita,
que me diò menos poder:
que à ser igual, pues me abona
mi valor, yo le obligàrà,
que mis almenas labràrà
con puntas de su Corona.
Malograre su deseo,
aunque llamarme le importe,
pues tan cerca de su Corte
soy Rey, mientras no le veo.

+ Sale Rodrigo con luces.

* Rodrig. Señor?

Mendo. Prosigue, què has visto?

Rodr. Los Monteros de su Alteza,
que oy han venido cazando
en estas vecinas selvas.

Mendo. Què me quiere el Rey? no basta
quitarle las fortalezas,
que heredè de mis mayores,
fino ocuparme las tierras
donde vivo por no verle?

Rodr. Es favor. Mendo. No es fino ofensa.

* Dent. Fern. Dexadme entrar, qhe de hablar-
aunque oy à sus plantas muera. (le,

Mendo. Mira quien dà voces. Rodrig. Es
Fernando Yañez, que intenta
hablarte. Mendo. Hay mayor locura?
serà ablandar una peña,
enternecer un escollo

los cristales, que le peinan.
Dent. 1. Detenedle. Fern. Serà en vano,
que al dolor le sobran fuerzas.

Mendo. Dexadlo. Sale Fernando Yañez.

Fern. A tus plantas son

* lagrimas, que no violencias.

Mendo. Alza del suelo, que aunque
tan humilde me respetas,
te niego las sumisiones
por lo que parecen deuida.

Fern. Pues vengo solo, señor,

Ya da todo a favor me niego;
solo me acompaña el ruego
imagen de mi dolor:

en tu mano està mi honor,
como en trono soberano,
donde mas blasones gano,
pues quien llegàrà à creer,
que me le quierdes bolver
hecho afrenta de tu mano?

Bien el Labrador espera,
que en buena tierra sembrò;
mas si el agua le faltò,
sin fruto la considera:

cofecha rica se viera
oy en mi honor, y si vès
malogrado mi interés
entre espinas, y entre abrojos,
agua le daràn mis ojos,
para que el fruto me dè.

Justicia le pido aqui
à tu misma compafsion,
por no quitarte el blason
de hacerme justicia à mi:
reynè la piedad en ti,

con

con que vendrás à gozar
el bien de saber honrar,
que es mas noble señorio,
que te mande tu alvedrio
lo que el Rey te ha de mandar.

Mendo. Caduco viejo, estorvaste
la piedad, si en mi se hallàra,
y siempre te la negàra,
solo porque al Rey nombraste:
tu misma afrenta compraste
con mi enojo. *Fern.* Estàs airado
sin razon. *Mendo.* Causame enfado
solo haver nombrado al Rey;
mi gusto tengo por ley,
yo soy el Rey en mi estado.

Fern. Pues que tan señor te pintas,
por legitimo derecho
debes amar la Justicia,
que tù mismo vàs torciendo,
oprimiendo tus sentidos
de que has formado tu Reyno,
dando lugar con injurias,
que se revelen al dueño.
La grandeza enmienda agravios,
la nobleza menosprecios,
pues en què han de conocerse
si los engendras tù mismo?

Mendo. Tarde has de lograr el fruto
de tus quejas; si te ha hecho
tan inferior tu fortuna,
solicita los remedios,
que en tu esfera se permiten,
y no quieras, compitiendo
con mi grandeza, que yo
baxe à tan humilde extremo,
que los delitos del gusto
los haga merecimientos.

Fern. Còmo ha de quedar mi honor?

Mendo. Dando à tu hija un Convento.

Fern. No es remedio de un agravio.

Mendo. Hay agravios sin remedio,
que la fortuna los quita
por desdichados sucesos.

XX *Al paso el Rey.* Orden he dado, que nadie
diga quien soy. *Fern.* Si tan ciego
no vès la luz, pues te niegas
al sagrado privilegio
de la piedad, que aun en fieras

descubre la historia exemplos;
pues lagrimas no te mueven,
pues no te convencen ruegos,
pues lastimas no te obligan,
pedirè justicia al Cielo,
y al Rey, que imagen de Dios
es de nuestra España espejo,
y en dos balanzas iguales
muestra castigos, y premios.

Mendo. Como Rey podrà mandar,
ya què sus dichas le dieron
lugar mas alto; mas yo
harè, sino le obedezco,
mi gusto; y à ser el Rey
hombre, con quien yo:-

XX *Rey.* Este empeño
ya dexa la Magestad
por el valor, vive el Cielo.

Mendo. Buelvo à decir, que si fuera
con otro igual cavallero,
le diera à entender quien soy,
si con duelo igual:- *Fern.* El freno
rompiste de la lealtad;
mas en mi desdicha espero,
que el Rey me ha de hacer Justicia
para castigo, y exemplo
de los descatos tuyos
tan locamente sobervios. *Vase. d.*

Mendo. Echadle de mi presencia,
que và rebentando el fuego
de mi enojo:- con el Rey
me amenaza? y si resuelto
el Rey mandàra casarme,
al punto, viven los Cielos
le diera la muerte à Elvira,
y à su padre, que el desprecio
de mi sangre havia de ser
el homicida sobervio
de todos. *Obra. d.*

Sale el Rey, y apaga la luz.

Rey. Yo pondrè en todo
remedio presto.

Mendo. Què has hecho,
hombre? quien eres, que aqui
te atreves à mi respeto?

XX *Rey.* Soy un Cavallero, à quien
piedad, y valor movieron
à no sufrir los ultrajes

con que baldonas sobervio
à un hombre, que tan rendido
piedad te pide con ruegos,
y à no sufrir defacatos
de la Magestad, que el Cielo
puso en la tierra por luz,
porque à sus rayos lleguemos
sacrificando lealtades
en las aras de su templo. *Riñen.*

Mendo. Pues què pretendes? *Rey.* Aora
lo veràs. *Mendo.* Hay mas resuelto
valor? *Rey.* Las sombras obscuras
no te han de dar privilegio,
que de mi enojo te guarde.

Saca Rodrigo luces, descubrese el Rey, tur-

bale Mendo, dexa caer la espada, y
queda en la luz.

Mendo. *¡Quebeo!*

(de solo mirarlo tiemblo) *ap.*
què es esto, fortuna airada,
ya me derribas tan presto?

Rey. Todo quanto hablaste oí.

Mendo. Señor:-

Rey. Tu mismo escarmiento
darà blason à las Leyes,
que con soberano exemplo
para la enmienda castigan
el profanado respeto
de su natural señor.

Mendo. Que esto permitan los Cielos!

Rey. Los Reyes, loco arrogante,
(con la experiencia te advierto)
saben matar con la espada,
y castigar con el cerro.

Afele de los brazos.

¿Tabrás conocer aora,
que soy tu Rey? *Mendo.* Ya connesso,
que tu valor soberano
me ha dado el conocimiento
para respetarte humilde. *Como mi*

Rey. Eres fiera? aun no; pues vemos,
que los brutos obedecen
à su Rey; que quiso el Cielo
que con natural instinto
viviesen obedeciendo.

El Espin, armado à puntas,
el Tigre, manchado à trechos,
partos de su misma furia,

que à los montes mas sobervios
les pesa de ser tan firmes
para no escaparse, viendo,
si enmedio de tantas iras,
adonde pregonan el miedo
el escandalo silvestre
roble à roble, y fiesno à fiesno:
si el Tigre, y Espin descubren
al Leon, que en los silencios
de la verde selva, goza
la blanda porcion del sueño,
tiemblan de su Rey dormido,
y à los retiros secretos
con mal repetidas plantas
buscan por abrigo el centro;
pues si le tiemblan dormido,
mira què será despierto?

Dormido estaba tu Rey,
siendo el apacible sueño
de la piadosa Justicia
el amparo de sus Reynos.
Despierto me vès aora
con solo el valor del pecho,
si antes fue con el poder
para castigar sobervios:
¿tu obstinacion en que estiva?
quando sin fuerza te veo?
quise quitarte las alas
porque abatieras el buelo,

y tú mas desvanecido
con tus locos pensamientos
sobre montes de delitos
quieres fabricar imperios?
Mentidos blasones finges,
porque en los ilustres pechos
vive la verdad, que el fraude
vive en climas contrapuestos.

¿Sabes, que à Fernando Yañez
con justas *Castas* le premio?

¿pues cómo, loco atrevido,
le tratas con menosprecio?

¿Sus quejas no te obligaron?

¿su llanto fue sin provecho?

¿sus canas, donde consultan
las piedades los remedios,

tampoco te aprovecharon,

tampoco te enternecieron?

No hay exemplo, que se halle,

D

*Los Cuadros
p. ora*

10

*1222 Ga
29a*

causas

sino le busco en ti mesmo,
 porque la piedra se rinde
 al sincel, el hierro al fuego,
 y aun la misma piedra suele
 mostrar mayor sentimiento,
 pues lagrimas de una fuente
 bastan à ablandarle el pecho.
 Tú solo, quando yo vivo,
 tú solo, quando yo reyno,
 eres el monstruo de España,
 que la inficiona tu aliento,
 que ni el temor te reduce,
 que ni te entenece el ruego,
 que ni la sangre te obliga,
 que ni te mueve el respeto,
 que ni el delito te assombra,
 que ni te corrige el miedo;
 pues busquemos nuevos modos
 para templar este incendio,
 que tan voráz amenaza
 los mas empinados cedros,
 siendo materia la culpa
 para que vayan creciendo.

Salen Criados.

Criados. Su Alteza està aquí.

Rey. Llevad
 à Don Mendo Alfonso preso
 à Burgos.

Mendo. Señor, advierte:-

Rey. Vuestros delitos advierto,
 y que soy Rey en Castilla;
 y si de humano me precio,
 sè premiar à los humildes,
 y castigar los sobervios.

Vase. D.

*Llevan los Criados preso à Don Mendo, y
 salen la Reyna, Elvira, y Casilda.*

Elvir. Al puerto de la piedad
 de vuestra Alteza, mi labio
 llega en el mar de un agravio,
 zozobrando.

Reyn. Levantad.

Elvir. Que escucheis à mi dolor,
 antes que me honreis, os pido;
 que despues de haverme oido,
 he menester el honor.

Reyn. Decid.

Elvir. Yo no acertaré:
 el afecto:-

Reyn. Què dudais?

Elvir. Mi pesar:-

Reyn. De què os turbais?

Elvir. Mi desdicha:-

Reyn. Ya lo sè.

Elvir. Lo que advertiros me humillo
 sabeis ya.

Reyn. Llego à inferir
 lo que me quereis decir,
 de que no sabeis decillo.

Elvir. Pues que oigais mi llanto os pido.

Reyn. No errais, que en tales enojos,
 escuchar à vuestros ojos
 le està mejor à mi oido.

Elvir. Poderle vèr restaurado
 desconfio. *Reyn.* Bien haceis;
 pero no desconfieis,
 pues haveis desconfiado.

Elvir. Vuestra justicia à esta accion:-

Reyn. Serà para interceder,
 que tambien puede tener
 justicia la intercession.

Elvir. De ella es bien que el sèr aguarde.

Reyn. Desconfiad de la malicia,
 pero no de la justicia,
 porque yo harè que os la guarde,
 y que el tiempo no lo impida;
 harè que no se des cuenta
 un solo instante de afrenta
 con muchos siglos de vida.

Elvir. Bolved, senora, por mi.

Reyn. Aquí esperad, que esto es ley,
 y yo harè que os honre el Rey
 antes que salgais de aquí.

Vase. Ya.

Elvir. Esperàra mi dolor,
 si viva pudiera ser;
 mas què vida ha de tener
 quien murió para su honor?

Casil. Por què así te has de affigir?

Elvir. Por no affigirme de fuerte,
 que llegue à lograr mi muerte,
 muriendo de no morir.

Sale Cangrejo.

Cang. Vivit Dominus vobiscum.

Casil. Què hay?

Cang. Nuevam dabo

Casil. Què es?

Cang. Cum albritias cantate. *contabo.*
Casil.

G.º dia

Casil. Albricias nos pides?

Cang. Quoque.

Casil. Nuevas traes?

Cang. Con mil cuidados
y por vida de Cangrejo,
que por traertelas, dexo
treinta enfermos defauciados.


Casil. Enfermos?

Cang. Linda menguada,
enfermos.

Casil. Quien lo hará bueno?

Cang. Si, por vida de Galeno,
que es la cosa mas amada.

Casil. Tú que no entiendes aqui
al que un mal latin componga,
tienes enfermos?

Cang. Mondonga
de Dama Medica, si: 

y si quieres que los cuente,
pues me quitas la opinion,
oye por reputacion:
Caro al Rey primeramente,
y à un viejo, que à rabiar llega
quando entra un tiempo, y sale otro;
curo la hembra del potro,
y el macho de una gallega;
y por detrás, si me enojo,
de mal de ojo à dos hermanas.

Casil. Por detrás?

Cang. Son almorranas,
que tambien es mal de ojo;
y en mi ciencia verdadera,
que es lo que pasma, y admira,
curo à un Sastre la mentira,
y à una vieja la dentera;
y curo:- mas estos tales
ya no son siete.

Casil. Forzofos.

Cang. Pues pon veinte y tres tiñosos,
con que son treinta cabales;
mas pues, que ya están contados,
fabrás, rabio por decillo,
que à Mendo, y à Rodriguillo
traen presos.

Casil. Que?

Cang. Y amarrados.

Elvir. Mendo, y Rodrigo?

Cang. Los mismos.

Elvir. Quien los vió?

Cang. Cum ojos istes.

Elvir. Dices verdad?

Casil. Tú lo viste?

Cang. Así Dios me dè aforismos,

capa larga, color sano,
y barba de Redentor,
fortija, y guante de olor,
que ir ordenando en la mano;
mula que ande à paraditas,
y se entre en todos portales,
porque digan los mortales,
que tengo muchas visitas:
que al aferrarlos llegué,
por señas, segun se vió,
que Rodrigo se soltó,
mas no dicen que se fue.

Elvir. Cielos, en las dudas peno!

Cang. Oy dicen, que à su pesar
todos dos se han de casar.

Elvir. Y quien lo dice?

Cang. Galeno.

Casil. Ay tal necesidad!

Cang. Bobilla,
quanto hay, sea malo, ò bueno,
todo lo dice Galeno,
menos lo de la morcilla. *Vocer: fuera g. aparta*

Elvir. Què es esto?

Cang. Mendo, y Rodrigo
son por vida de Esculapio.

Elvir. Què dices?

Cang. Que aqui le capio,
y le ablanda como un higo.

Elvir. Vienen acá?

Cang. Eso recelo.

Elvir. Vamonos, Casilda, pues,
que no quiero verle.

Casil. El es.

Elvir. Pues ven por aqui:
mas Cielos:- *se van à ir por d.*

Al irse salen Mendo, y Rodrigo con Guardas.

Mendo. Con azar entro en Palacio,
pues este encuentro he tenido.

Elvir. Con la verguenza de verle, ay,
toda mi afrenta repito.

Mendo. Què aborrecida muger!

Elvir. Què ingrato, falso, y alivo!

Mendo. No puedo hallar que decirla.

D²

Elvir.

20200 Voces.
2. 28. y los Cuas
g. lo entraron dñs

Ayuntamiento de Madrid

Elvir. A hablar no me determino.

Mendo. Pues passaré sin mirarla.

Elv. Que él llegue à hablarme es preciso.

Mendo. Rodrigo. *Rodr.* Señor?

Mendo. Passemos

sin mirar: habla conmigo.

Elvir. Casilda, estoy sin aliento.

Casil. Calla, señora, tèn brio.

Cang. Pon los gritos en el Cielo.

Mendo. Passemos, pues.

Rodr. Ya te figo.

Guard. Aquí manda el Rey que esteis.

Mendo. Bien està: mas no es lo mismo
estàr mas adentro? *Guard.* Si;
haz tu gusto.

Mendo. Ven, Rodrigo. *Lagrima*

Elvir. Cielos, sin mirarme passa?

desaire à mi tan indigno!

Cang. Como ha comido las brevas,
ya no le brinden los higos.

Elvir. Yo misma, viven los Cielos,
me hago el desaire en sufrirlo.

Ha señor Don Mendo Alfonso?

Mendo. Quien me llama?

Elvir. Yo suplico,

que bolvais.

Mendo. Vos me llamais?

Elvir. Los Cavalleros tan dignos
de este nombre, como vos,
tienen por blason debido
la cortesia à las Damas.

Mendo. La ignoro yo?

Elvir. Dais indicio.

Mendo. Si no mandais otra cosa,
no me dan lugar à oiros
los embarazos que tengo.

Elvir. A mi tampoco los mios;
y no penseis, que el hablaros
nace en mi de mi motivo,
sino del desaire injusto,
que me haceis con un desvío
tan descortès, porque yo
antes de veros, ni oiros,
à no haver sido accidente
impensado:-

Mendo. Yo os estimo
la amenaza: Dios os guarde.

Elvir. Pues ya que acaso os he visto,

no lo ha de ser.

Mendo. De què suerte?

Elvir. Me haveis de oir.

Mendo. No lo admito.

Elvir. Yo os lo suplico.

Mendo. Son quexas?

Elvir. No las guardo à vuestro oido.

Mendo. Son finezas?

Elvir. No os las debo.

Mendo. Son promessas?

Elvir. No las finjo.

Mendo. Amenazas?

Elvir. Soy humilde.

Mendo. Son desprecios?

Elvir. Fueran mios.

Mendo. Pues què es, sino es nada de esto?

Elvir. Atended, que ya lo digo.

Yo, señor Don Mendo Alfonso

Coronel, cuyos altivos

blasones del Sol desprecian

los rayos puros, y limpios,

soy una muger, que al mundo

debe mi sangre los dignos

aplausos de mi nobleza,

ni medianos, ni excesivos:

à la fortuna un caudal

heredado, y adquirido;

bastante para aumentarlo;

sobrado para lucirlo:

al Cielo la gracia, que antes

solicitasteis rendido.

Affombro vuestro deseo

à mi modestia no hizo:

tal, en fin, que al festejarme

con tan costosos cariños,

tanto amor, tantas finezas,

aun no me dieron motivo

à pensar, que à mi hermosura

eran aplausos debidos,

y obligada à agradecerlos

con la paga de admitirlos.

Desde quando en Salamanca

diò los primeros indicios

de amor vuestro ingrato pecho;

vive, sin que en rayos tibios

al vaso de vuestros ojos,

ya humildes, ò ya atrevidos,

al disfrazado veneno,

que

que à las luces de los mios
se introduxo mariposa
por lograse basflicos.
En fin, amor le introduxo,
yo me dispuse à su arbitrio:
vos le avivasteis en llamas,
yo le entreguè mis sentidos:
vos le llegasteis à incendio,
yo me arrojà à su peligro:
vos, abreviando episodios,
por no ignorados prodigios,
sobornando mis criados,
no escusados enemigos,
asfaltasteis mi decoro;
y usando medios indignos,
ya al temor de la amenaza,
ya del poder al dominio,
ya al rigor de la violencia,
ya al alhago o ya al suspiro,
yo assegurada en mi honor
con tan engañoso arbitrio,
ò temerosà, ò cobarde,
ò amante, fino lo fio
à tanto abismo de dudas,
à tanto horror de peligros,
à tanto temor de alhagos
postrè el valor, rendi el brio;
rendi: mas què lo disfrazo?
fui muger, con esto he dicho
quanto reserva el recato
al decoro del oido. X
Mas no penseis, que todo esto
es dudar, que à mi honor limpio
hayais de satisfacer,
como lo haveis prometido,
por razon, ò por justicia,
por venganza, ò el camino
mas cierto, para mi honor;
no, señor, no lo permito,
ni lo penseis, ni lo dudo,
ni es possible presumirlo,
que tengo un honor tan noble,
que à creer (pero mal digo)
à pensar, que no pudiera
mi ruego à vuestro peligro,
el Rey à vuestra razon
moveros, ò persuadiros,
quedando yo sin remedio,

ò vos sin justo castigo;
vive Dios, que las centellas,
que por aliento respiro,
vuestra vida, vuestra infamia,
vuestros pensamientos mismos,
vuestra memoria, que es vos
en el movil cristalino,
por acuerdo, por padron
del vengado agravio mio,
à mis errantes congojas,
no quedàran otros fixos:
supuesto, pues, que no dudo
satisfaccion, lo que os pido
es, que vuestro error no aguarde
los temores del castigo.
Obre antes lo generoso,
lo que ha de obrar lo timido:
honor serà à tus blasones,
levantar tanto los mios:
subirme tù à tu grandeza,
no es baxarte de ti mismo:
enriquecer los arroyos,
no es injuria de los rios,
que antes con aquel caudal,
aunque es poco, vàn creciendo.
Y en fin, señor, ni tu amor,
ni tu agrado sollicito: *pretendo*
remediar mi honor *importa*;
honra à quien has ofendido:
y luego, si mi desdicha
mereciere tus desvios,
tierras hay donde me ausentes,
Villas tienes, y Castillos
donde se abrevien los plazos,
la vida con que te irrita,
ò modo havrà de perderla
à un veneno, ò à un martirio.
Muera yo, y viva mi honor,
que por bolverle à ver limpio,
ni recelo los tormentos,
ni me acobardan peligros,
que para quien vive à cuenta
de su esplendor infinito,
con honor no hay valor muerto;
sin honor no hay pecho vivo.
Mendo. No sè como mi paciencia
me ha dado lugar à oiros
de tantas inadvertencias

*ni me turbaran benéficos
ni me angustiaran cuestionarios*

Ve
 y a q. en vos he visto
 la ingratitude q. os afrenta,
 y q. perdéis por vos mismo
 los precios de v.ª sangre,
 solo à mi venganza apiro;
 del Rey la espero, ò del Cielo
 si el Rey falla à lo preciso;
 ò de mi misma; temedme
 q. soy noble, y en vos mismo
 miro yo v.ª traición;
 y ya q. os he conocido,
 aung. de todos los cetos
 q. empunan brazos invictos
 me hiciérais una corona,
 q. con todo su dominio
 cínese imperial Diadema
 de diamantes, y zafiros,
 no me caíais con vos #

Vocu 29. 10. B. y
 Acomp. to 30



el honrado precipicio:
 mas vengueme la respuesta
 de no darosla.
 Elvir: Què miro?
 así os vais? pues deteneos,
 y sabed, antes de iros,
 que la que os dexa, soy yo;
 y ya que os he conocido,
 no me casaré con vos,
 por ingrato, por indigno,
 por traidor, mal Cavallero,
 por villano, así lo digo,
 que el que afrenta en sus acciones
 tantos blasones antiguos,
 de què sirve lo heredado,
 si es infame lo adquirido? Vanse.
 Cang. Bien haya, quien te parió:
 esso si, cuerpo de Christo;
 por Dios, que ha mostrado un pecho
 de quarenta Calpurnios.
 Mendo. Esta furia era precisa.
 Rodr. Señor, no muestras lo que eres.
 Mendo. Desaires de las mugeres
 à mi me obligan à risa:
 oy diz que me casan:-
 Rodr. Bueno.
 Mendo. O que me han de castigar.
 Cang. Si señor, no hay que dudar.
 Mendo. Pues quien lo dice?
 Cang. Galeno.
 Rodr. Tambien diz, que me condena
 Casilda, por lo pasado,
 à casado, ò azotado.
 Cang. Esso lo dice Avicena;
 mas que es menos mal advierte
 azotes.
 Rodr. Donoso estás.
 Cang. Como no te casquen mas
 de quatrocientos de muerte.
 Mendo. Villano, atrevido, ya
 provocas mi indignacion?
 echadle por un balcon.
 Cang. Si, pero diga, agua v.ª.
 Rodr. Si haré.
 Cang. Tenpe: ay! que me urge.
 Den. Vaya Plaza, plaza.
 Rodr. Al Rey he visto.
 Cang. Oye, calle, ò voto à Christo,

El Rey Enrique el enfermo.

que lo pague en una purga.
 Salen el Rey, y Fernando Yañez, y Sol-
 dados.

X Rey. Fernando Yañez, llegad.
 Fern. Señor, con verguenza llego.
 Rey. Por què delante de mi?
 Fern. Gran señor, por esso mesmo.
 Rey. Llegad vos, Don Mendo Alfonso.
 Mendo. Gran señor, à los pies vuestros:
 pensará obligarme el Rey ap.
 à humillar los privilegios
 de mi sangre.
 Rey. Levantad:
 Fernando (así le convenzo)
 què es de aquel papel?
 Fern. Este es. Dasele.
 Rey. Pues tomad, leedle, Mendo.
 Mendo. Què intentará el Rey conmigo?
 Cang. El llevará pan de perro
 fino se casa.
 Mendo. Esta es firma
 mia.
 Rey. Así lo entiendo.
 Mendo. Pues què me mandais?
 Rey. Leedle.
 Mendo. Pues dice así, ya le leo.
 Lee. Digo yo Don Mendo Alfonso:
 (valgame Dios, estoy muerto!)
 que casaré con Elvira:-
 Rey. Profeguid.
 Mendo. Valedme, Cielos! ap.
 quando se iguale conmigo
 su padre: saltame aliento. ap.
 Rey. No dice mas?
 Mendo. Señor, dice:-
 (mi corazon cubre un yelo)
 quando haya en Castilla Rey,
 que pueda mandarlo: oy muero. ap.
 Rey. Esso haveis firmado vos?
 Mendo. Yo, señor, por si al respeto,
 quando, à ti, de mi grandeza,
 yo, no, en vos:-
 Rey. Viven los Cielos,
 que el no saber lo que hablais
 de temor, ò de respeto,
 y el estar fuera de vos,
 os vale aora lo menos,
 que:- mas vuestra turbacion,

es indicio manifestó
del temor de mi castigo,
ò el pesar de vuestro yerro.

Mendo. Què es esto que por mi passa?
yo sin valor, sin aliento?

Vive Dios:--

Rey. Cumplid al punto
lo que firmasteis.

Mendo. Advierto
à vuestra Alteza, que yo
con condicion:--

Rey. Ya lo entiendo:
yo le harè todo el honor,
con que à vuestros privilegios
pueda igualarse.

Mendo. Esta honra
no es igual à la que tengo.

Rey. Pues vos por quien la teneis?

Mendo. Por merced de tus abuelos.

Rey. Pues no puede serla mia?

Mendo. Al que su sangre vertiendo
te dè Reynos, y Provincias.

Rey. Hay mas importante Reyno
para mi, que mi salud?

Mendo. No señor.

Rey. Esta le debo:

luego es digno de esta honra.

Mendo. Pero replicaros puedo.

Rey. Traed, Fernando, à vuestra hija.

Fern. Ya, señor, à obedeceros,
con la Reyna mi señora
sale.

Salen la Reyna, y Elvira.

Mendo. De corage muero. *ap.*

Reyn. Aunque en vos la intercesion,
Rey, y señor:--

Rey. Ya yo entiendo
lo que me quereis decir,
y advertid si os obedezco.

Mendo. dad la mano à Elvira.

Mendo. Señor:--

Rey. El obedecerlo
solo os queda por respuesta.

Mendo. Pues yo, mi vida, y mi cuello
os rindo; pero casarme:--

Rey. Què decís?

Mendo. Que yo no puedo
saltarme à mi.

Rey. Esto afirmas?

Mendo. Esto es cumplir lo que debo.

Rey. Pues al punto:--

Fern. Gran señor,

que mireis por mi honra os ruego.

Rey. ~~Yo~~ esto intento: y porque aora
cumpla su palabra Mendo,
quiero yo darle el honor,
que aqui por vos le prometo.
Don Mendo Alfonso?

Mendo. Señor.

Rey. Venid, que si el casamiento
no es igual, yo he de igualarle
con lo que daros pretendo:
y esperad todos à ser
testigos oy de su premio.

Mendo. Si el Rey pretende obligarme *ap.*
con honrarme, es vano intento,
porque toda su corona
no bastará à mi desprecio.

Rey. Id delante vos,

Mendo. No importa,

si yo este honor me merezco.

Vanse el Rey, Don Mendo, y Soldados.

Fern. Què intenta el Rey?

Elvir. No lo alcanzo.

Reyn. Dudaislo con poco acuerdo:
èl se halla tan bien servido
de vos, que quiere, que extremos
de honores os engrandezcan;
y el que aora os hace, pienso,
que ha de obscurecer à quantos
cuenta antiguos, y modernos
de Monarca liberal
el archivo de los tiempos;
porque si à Don Mendo Alfonso
pretende hacer hijo vuestro,
el favor que en èl se emplea,
es hacerosle à vos mesmo.

Fern. De nuevo me haceis, señora.

Elvir. Sèr, vida, y honor os debo.

Sale el Rey.

Rey. Ya està dispuesto.

Fern. Señor?

Rey. Aunque tan docto, y tan diestro
en la Medicina sois,
no alcanzais la del gobierno
como yo; y para que queden

40

41

Vuelve a d
la el Rey
29.ª y los sol
dadom regueban
en el de quello
con benablor

telon p.

sanos del todo, y con premio
vuestra fe, y Don Mendo Alfonso,
mirad la honra que os he hecho.
Yo mismo en su nombre aora,
con su poder, que ya tengo,
doy la mano à vuestra hija:
esta es la mano de Mendo,
Elvira.

Elvir. Señor, tal honra?

Fern. Gran señor, honor tan nuevo
à mi humildad?

Rey. Si, Fernando; ⊕

⊕ pues así os honro, y premio
vos con esto quedais bien.

y yo quedo bien con esto. //

Descubre el Rey à Don Mendo degollado.

Elvir. Valgame el Cielo! que miro?

Fern. De vuestra justicia tiemblo!

Rey. Esta sangria faltaba **buena el**

para quedar **buena el** cuerpo,

que inficionaba esta sangre

en las venas de mis Reynos.

Ya tiene honra vuestra hija,

yo darla estado os prometo. *

Cang. Y si esta historia os agrada,

esto diga el Mosquetero;

y aqui tiene fin dichofo

el Rey Enrique el enfermo.

an al de valiso ampara

si castiga al Soberbio

F I N.

*todo. laplidad y la justicia
al Rey Enrique el enfermo.*

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1768.

Compendio

Del

de los señores de la villa de Madrid
por el año de mil y seiscientos y noventa y tres
en el día de veintidós de mayo
por el señor don Juan de Sotomayor
por el señor don Juan de Sotomayor
por el señor don Juan de Sotomayor

Por el señor don Juan de Sotomayor

Esquema de

Comunidades de una Corte con la

Procura. Fictos de una de las

gacilas (en confianza) al 8.º

quinto, suing. Recien impresos

poco modernos, o nada al po

Estado de las

Ayuntamiento de Madrid

1200016944